EN BUSCA DE SANIDAD Y ESPERANZA

Acompañamiento pastoral con personas adultas entre los treinta
y lo sesenta años que presentan vulnerabilidad emocional.
Elementos bíblico-teológicos
y psico-pastorales a considerar

Por

Francisco Jiménez Chavarría

En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al
grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas.

Profesor guía: Dr. Edwin Mora Guevara

Universidad Bíblica Latinoamericana

San José, Costa Rica

1 de noviembre de 2016

EN BUSCA DE SANIDAD Y ESPERANZA

Acompañamiento pastoral con personas adultas entre los treinta
y lo sesenta años que presentan vulnerabilidad emocional.
Elementos bíblico-teológicos
y psico-pastorales a considerar

Tesina sometida el 1 de noviembre de 2016 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de licenciatura en Ciencias Teológicas por:

Francisco Jiménez Chavarría

Tribunal Integrado por:

Dr. Edwin José Mora Guevara, Guía

MSc. Ruth Mooney, Dictaminadora

MSc. Sara Baltodano Arróliga, Lectora

M.Sc. Elisabeth Cook Steike, Decana

Esta investigación se la dedicamos a todas aquellas personas que sufren por la discriminación y exclusión de parte de sus familias, iglesias y de la sociedad en general, personas inteligentes y de buen corazón que no han tenido la oportunidad de encontrar una salida de la posición de esquina en donde los abandonaron las estructuras.

A mi Padre quien durante todo este esfuerzo se mantuvo a mi lado en las buenas y en las no tan buenas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. Tema

En la presente investigación realizamos un análisis de la psicología compasiva con la que Jesús trató con las personas emocional y socialmente vulneradas de la sociedad y su aplicación actual en la Iglesia. Estudiamos cómo se ha estado ejerciendo la psicología pastoral dentro de un ministerio cristiano específico, el Ministerio Libertad,[1] con el fin de hacer propuestas concretas de mejoramiento en su práctica. Escogimos, como grupo de estudio, personas adultas entre los 30 y 60 años de edad.

Nuestra investigación se ubica en la integración de dos disciplinas, la teológica y la psicológica. Al respecto señalamos que hay pastores e iglesias que se han cerrado a la psicología, considerándola una enemiga de la fe mientras que otras y otros perciben la afinidad beneficiosa que existe entre ambas.

Un ejemplo de los pastores que rechazan de plano la psicología, afirmando que es dañina y contraria a la fe cristiana, es el pastor bautista David L. Brown (2016) quien se refiere a la misma como "fuego extraño". Considera que la Biblia está siendo reemplazada por la psicología en la práctica pastoral. En su crítica de la psicología indica que muchos pastores le están dando a sus ovejas una "dieta psico-babélica" desde el púlpito y en la consejería (Brown, 2016).

Un segundo autor que ataca los intentos de encontrar elementos en común entre la psicología y el cristianismo es Dave Hunt (2011).

> El intento de bautizar la psicología humanista para introducirla en la cristiandad va en contra de todo el tenor de la Escritura. No hay *ni un* héroe o heroína de la fe en toda la Biblia a quien se pueda señalar como ejemplo de una persona que mantuviese una propia imagen positiva o que sufriese debido a la carencia de cualquiera de los populares *yo*ísmos actuales. Y la promoción del «*yo*ísmo» está tan ausente de los escritos de los santos a lo largo de toda la historia como lo

---

[1] Este ministerio funciona actualmente en San Ramón de Tres Ríos, Costa Rica, en el edificio del Consultorio de Psicología Cristiana de Rita Cabezas. Desde 1973 Rita Cabezas, la fundadora del Ministerio Libertad, comenzó a desarrollar su enfoque unificador de Psicología y Teología. En 1982 se graduó como psicóloga de la Universidad de Costa Rica presentando la primera tesis en el país en el campo de psicología de la religión. Con la publicación de sus primeros dos libros, "Desenmascarado" y "Psicoterapia Cristiana" en 1988, este ministerio fue teniendo alcance internacional. Las iglesias comenzaron a invitarla a dictar seminarios sobre los temas desarrollados en estos libros y a demostrar la aplicación práctica en talleres. El ministerio se dedica a dar formación y atención personal y comunitaria en el campo de Psicología Pastoral, integrando los conocimientos psicológicos y teológicos.

está de la Biblia misma (Hunt, 2011).

Por otro lado, existen los pastores y psicólogos que más bien encuentran que cristianismo y psicología van mano en mano por el bien de las personas atendidas pastoralmente. En su libro *Introducción a la Psicología Pastoral*, Betancourt (1994) se refiere a Jesús como "el Psicólogo de los psicólogos". Comenta cómo Jesús usó terapia de confrontación con Nicodemo, quien no vino a él buscando sanidad, pues pensaba que estaba bien, pero Jesús lo sorprendió, confrontándolo con su falta de nuevo nacimiento y de esta forma lo ayudó a reconocer su propia necesidad espiritual. Betancourt señala también la destreza psicológica de Jesús al aplicar una terapia de asociación de palabras con la mujer samaritana para llevarla sabiamente a la sanidad y convertirla en un instrumento de evangelización para acercar a otros a Jesús.

> El ministerio de Jesús podría ser dividido en dos funciones fundamentales: una kerigmática, la proclamación del Evangelio, y la otra terapéutica. Él nos ha comisionado a predicar y a sanar (Mr. 16:17,18) Las enseñanzas de Cristo están llenas de verdades que aún los psicólogos modernos usan para orientar a sus clientes (Betancourt 1994, p.26).

Cabezas, quien se identifica como "psicóloga cristiana", opina que la integración entre psicología y cristianismo produce un resultado restaurador muy efectivo.

> Para mí, la Psicoterapia cristiana es la integración tan ansiada de psicología y teología. Combina el poder de Dios, que se libera a través de la oración y de los dones espirituales, con el conocimiento científico de la psicología. Tanto para el diagnóstico, como para el tratamiento, su resultado es muy superior a la utilización de cualquiera de los dos enfoques (psicológico, espiritual) por separado. Es lógico que así sea, pues combina las dos fuentes de conocimiento que se dan en el mundo: el descubrimiento a través de la experiencia de la investigación científica, y la revelación directa de Dios. ¿Qué podría ser más completo? (Cabezas, 1988, p.8).

Kaczor (2012) opina que las intervenciones recomendadas por la psicología positiva muestran, no sólo un traslapo asombroso con la teología pastoral, sino que también pueden ser utilizadas para profundizar y auxiliar la práctica cristiana.

> ¿Son la psicología y la religión fundamentalmente incompatibles? Ciertamente algunas formas de psicología son inconsistentes con el cristianismo… Sin embargo, la historia completa de la psicología y creencia cristiana es más complicada e interesante… Este desarrollo contemporáneo (la psicología positiva) en el estudio de procesos

> conductuales y mentales, abre la puerta a nuevas formas de concebir la relación entre psicología y cristianismo (Kaczor, 2012, p.1).

En la presente investigación nos sumamos a la postura de que teología y psicología son disciplinas altamente compatibles que pueden y deben colaborar hacia la restauración de las personas emocionalmente vulneradas.

2. Justificación

El propósito de esta investigación es reconocer la pertinencia de elementos bíblico-teológicos y psico-pastorales que logren potenciar la intervención psico-pastoral de personas vulneradas emocionalmente, que acuden en busca de la comprensión y atención de sus sentimientos de dolor y sufrimiento al Ministerio Libertad. A la vez, pretendimos con este estudio tener la posibilidad de proponer recomendaciones que logren completar los conocimientos que tienen las y los líderes para el desarrollo del ministerio del acompañamiento pastoral.

Esta investigación buscó contribuir con el desarrollo de herramientas que se puedan utilizar como nuevos instrumentos capaces de potenciar el ministerio de acompañamiento pastoral que en algunas iglesias ha sido subestimado. La presente investigación se justifica en la necesidad de beneficiar a aquellas personas que se sienten emocionalmente vulneradas y buscan soporte en el ministerio del acompañamiento pastoral.

La presente investigación también pretende – partiendo de las necesidades de los sujetos informantes – brindar pautas de intervención pastoral al Ministerio Libertad en el acompañamiento que realiza. Como aporte a la sociedad, esta investigación pretende colaborar con pautas de intervención en la recuperación de la salud emocional de las personas consultantes desde una perspectiva cristiana, haciendo nuevas propuestas o potenciando aquellas que buscan este objetivo, en el marco del ministerio mencionado.

3. Planteamiento del problema de estudio

Como pastores y teólogos sentimos la responsabilidad de gestar una investigación que relacione la psicología y el quehacer pastoral con el objetivo de trabajar en la

sanidad y crecimiento emocional de nuestras y nuestros hermanos con una alta carga afectiva. Esta investigación se realizó en el tiempo actual; la población de estudio son personas adultas entre los 30 y 60 años vulneradas emocionalmente y discapacitadas por las estructuras sociales que son atendidas en este ministerio. Se hizo con la finalidad de valorar la intervención psico-pastoral y poder potenciarla y/o modificarla mediante la apropiación de un marco teórico psico-pastoral y de acción que brinde un aporte al Ministerio donde se realizó.

La pregunta de investigación que nos guió en este estudio es la siguiente: ¿Cuáles elementos bíblicos, teológicos y psico-pastorales son pertinentes para potenciar el acompañamiento pastoral con personas adultas entre los 30 y 60 años que presentan vulnerabilidad emocional, atendidas por el Ministerio Libertad en el período 2015-2016? El fin de buscar la respuesta a dicha pregunta fue proponer pautas para el desarrollo del ministerio.

4. Objetivo general

El propósito general de esta investigación en coherencia con el problema formulado es el siguiente: Analizar algunos elementos bíblicos, teológicos y psico-pastorales pertinentes para potenciar el acompañamiento pastoral con personas adultas entre los 30 y 60 años, que presentan vulnerabilidad emocional, atendidas por el Ministerio Libertad en el período 2015-2016, con el fin de proponer pautas para desarrollo del mismo.

5. Objetivos específicos

Los objetivos específicos que se derivan del propósito general son los siguientes:

1. Describir las características psicológicas y emocionales de la población que presenta vulnerabilidad emocional y que asiste al Ministerio Libertad en busca de acompañamiento pastoral.

2. Examinar algunos elementos bíblicos, teológicos y psico-pastorales pertinentes para potenciar el acompañamiento pastoral.

3. Analizar las diferentes técnicas psicológicas y pastorales que se utilizan en la intervención psicológica y pastoral de personas con vulnerabilidad emocional que buscan ayuda en el Ministerio Libertad.

4. Ofrecer recomendaciones que puedan fortalecer el desarrollo del Ministerio y potenciar el acompañamiento pastoral en la situación de vulnerabilidad emocional que presentan estas personas.

6. Metodología

6.1 Tipo de estudio

A fin de cumplir los objetivos propuestos, el estudio que se realizó es de tipo bibliográfico, bíblico-teológico, hermenéutico y práctico, de campo. Esta investigación se desarrolló dentro del paradigma cualitativo, bibliográfico y hermenéutico que pretende trabajar con el aporte de los campos de la psicología, la teología y el acompañamiento pastoral. Es un estudio cualitativo por cuanto para responder al cómo se hará el trabajo nos estamos basando en la observación del comportamiento del ser humano dentro de su contexto natural y a través de entrevistas a profundidad. Esta investigación es también bibliográfica porque, para llevar a cabo estas observaciones, primero se aplicaron los métodos, principios y condiciones de investigación tomados de la literatura y las fuentes consultadas para ser reproducidos en un método que se puso en práctica en el camino para llegar a nuestros objetivos. Además, esta exploración proviene de una sospecha hermenéutica, analítica y crítica del estado de la cuestión del acompañamiento pastoral.

Las entrevistas hechas con la intención de reconocer y describir a un grupo formado por personas emocionalmente vulneradas, a los líderes cristianos que realizan el acompañamiento, a Rita Cabezas, quien realiza las intervenciones, y a los líderes y colaboradores responsables de las instituciones del Estado y representantes de la Iglesia que tienen a su cargo el bienestar integral de sus administrados.

Posteriormente examinamos los constructos teóricos, bíblicos y teológicos que nos permitan, junto con otras técnicas de investigación, como la entrevista a profundidad y la opinión de expertos, respuestas eficaces que mejoren nuestro entendimiento analítico de la responsabilidad de la sociedad y sus instituciones en germinar estas

sensaciones, pensamientos o emociones vulnerables. Analizamos cómo la violencia simbólica y estructural somete a estas personas a un estado de vulnerabilidad donde la gente queda lastimada y las condiciona y/o las limita en su capacidad de responder asertivamente a las exigencias del medio donde se desarrollan estos eventos.

En esta segunda parte, para sacar nuestras conclusiones sobre las raíces del fenómeno en cuestión, definimos construcciones hipotéticas que servían para evaluar con este diseño concreto de investigación mediante el choque con la psicología, la teología y el acompañamiento pastoral para esta población estructuralmente herida, aplicando la retroalimentación mutua a través de las entrevistas y cuestionarios que facilitan y son útiles para medir las características del bienestar de cada persona participante examinada.

La entrevista es una técnica de investigación que sirve como herramienta fundamental para que el profesional en ciencias de la investigación formule un conjunto de preguntas en forma breve y verbal a estas personas vulneradas y con heridas emocionales con la finalidad de obtener información trascendental y profunda. Consideramos que este método es clave para reconocer las experiencias que de dolor, sufrimiento y discriminación de esta población excluida de oportunidades y beneficios. La selección de personas es totalmente inclusiva, participan tanto hombres como mujeres. Se realizó con base en su edad, que oscila entre los 30 y 60 años de edad, y el lugar donde asisten con regularidad a la comunidad de fe. En estas entrevistas utilizamos un lenguaje adecuado que tiene la característica de prescindir de repreguntar lo mismo y evitar las respuestas ambiguas.

Con ideas tomadas de Darke y su libro *Un camino compartido. Hacia la plena inclusión de la persona con discapacidad en las iglesias* (Darke, 2012), y del análisis de la psicología de Jesús de Betancourt (1994) y del Papa Francisco (2015), realizamos entrevistas espontáneas con preguntas abiertas para no influir en las respuestas dadas. Sostuvimos un diálogo abierto con los y las entrevistados/as a fin de generar en ellos y ellas una expresión espontánea de su sentir personal sobre su participación en el Ministerio Libertad y otros ministerios cristianos en los que hayan participado.

Finalmente, en el último capítulo de esta investigación las respuestas que obtuvimos las interpretamos con propiedad teórica y científica, con el propósito de

reconocer una nueva dimensión en la tarea de acompañar a estas personas. En esta parte serán de gran ayuda Pierre Bordieu y su libro *Sobre poder simbólico* (2000), Edgar Morín (1999) y el análisis que realiza de la violencia en el mundo, más la colaboración de la Teoría de Sistemas de Murray Bowen (Medwave, 2006) para formular pautas psico-pastorales y bíblico-teológicas que puedan fortalecer el desarrollo del ministerio de acompañamiento pastoral en el Ministerio Libertad.

Estos son los pasos para construir en esta investigación un procedimiento teórico y sistemático que propuso pautas para mejorar el impacto del acompañamiento pastoral en el bienestar integral de los miembros que asisten al Ministerio Libertad. Estas reflexiones no provienen de un laboratorio en condiciones controladas, sino que se trata de asimilar la información derivada de la literatura, las fuentes de investigación, la observación directa de los participantes y las entrevistas profundas.

En el tercer capítulo pretendimos influir con la psicología sistémica, la teología hermenéutica, y la teoría práctica de Boff (2007), Floristán (1993) y David Seamands (1988) estas marcas sentimentales que son el punto de partida de la imposibilidad radical de estas personas cristianas creyentes de llevar una vida plena. De tal forma, con los resultados de estas reflexiones teóricas y metodológicas, asumimos nuestra responsabilidad con la humanidad, hacia nosotras y nosotros mismos, hacia la sociedad donde se halla la iglesia y con Dios y la naturaleza.

Investigamos la práctica y la teoría bíblico-teológica y tomamos acciones con la esperanza de trascender a los problemas que se nos han revelado en este análisis del pecado personal y social que mantiene cautivas a estas personas con problemas emocionales, con un acento de discriminación y marginalidad dentro de la iglesia. Con James Giles (1978), los libros de pastoral de Floristán (1993), la cristología feminista de Elisabeth Schüssler Fiorenza (2000) y el Manual de Psicología Cristiana de Gary Collins (1977), reunimos una extensa información sugerida para marcar situaciones clínicas y de quehacer teológico que pudieran servir de pautas para potenciar el acompañamiento pastoral de estas personas con vulnerabilidad emocional. De tal forma, las mismas personas pueden decidir entre varias alternativas bíblico-teológicas y pastorales de resolución de conflicto en función que las y los sujetos de estudio puedan detener las conductas observadas y seleccionar medidas que les permitan

evadir los factores de riesgo detectados. Se buscó también dar un aporte para potenciar la intervención en el marco del ministerio mencionado.

6.2 Pasos concretos

1. Se realizó un estudio bibliográfico bíblico, teológico, psicológico y pastoral sobre el tema del tratamiento psico-pastoral de la persona emocionalmente vulnerada.

2. Se entrevistó a personas emocionalmente vulneradas por las estructuras sociales: Familia, Iglesia y Estado, a fin de captar sus experiencias, necesidades y sugerencias.

3. Se analizó la forma en que opera el Ministerio Libertad en su trato con personas emocionalmente vulneradas.

4. Hicimos recomendaciones concretas a este ministerio, en base a nuestro análisis y las entrevistas realizadas, para potenciar su funcionamiento.

5. Dimos los pasos necesarios para implantar algunas de las recomendaciones.

6. Informamos el resultado obtenido al implantar estas recomendaciones en dicho ministerio.

7. Originalidad

Aunque otros autores se han referido a la compatibilidad entre Teología y Psicología dentro del encuadre de la Psicología pastoral, nosotros nos hemos enfocado en la psicología pastoral de un sector específico, el de personas adultas entre los 30 y 60 años que presentan vulnerabilidad emocional. Además, escogimos estudiar la población de un ministerio específico, Ministerio Libertad, y realizar entrevistas personales a los asistentes con el fin de evaluar el enfoque de psicología pastoral hacia ellas y poder, en base a sus respuestas, hacer recomendaciones concretas al liderazgo de dicho ministerio con el propósito de mejorar su trabajo ministerial con estas personas emocionalmente vulneradas.

8. Destinatarios

Este trabajo va dirigido a las personas que viven con VIH en América Latina y el Caribe, las comunidades de fe que buscan vivir el evangelio desde los valores del Reino de Dios, las personas con discapacidad que buscan ser protagonistas en las iglesias con toda dignidad, entre otras.

Encuentra afinidad con estudiantes y profesionales de la psicología y la teología, así como con las pastoras y los pastores. Tiene como finalidad brindar pautas que puedan potenciar el acompañamiento psico-pastoral con personas que presentan problemas emocionales, personas que también han sido vulneradas y excluidas en las instituciones sociales por presentar estas condiciones afectivas, compañeros y compañeras de nuestras iglesias que no son escuchados ni tomados en cuenta en porque se les asocia con sus trastornos. Ésta es una investigación que, con la ayuda de bibliografía seleccionada y entrevistas a profundidad, logra ampliar el campo de entendimiento de esta materia. Se realizó en el marco del Ministerio Libertad por lo que los destinatarios más beneficiados serán los líderes de este ministerio.

En la actualidad, Ministerios Libertad no es una iglesia sino un ministerio independiente dirigido por tres líderes. Dichas personas atienden tanto individual como grupalmente a personas que han asistido al Consultorio de Psicología Cristiana o conocen a alguien que haya asistido. La forma en que el ministerio entra en contacto con las personas es a través de los asistentes a ese consultorio que han expresado durante sus citas que en ese momento no están asistiendo a una iglesia o comunidad espiritual y que tienen interés en participar en actividades en las que puedan crecer espiritualmente y continuar sanando sus emociones desde una perspectiva cristiana.

También participan en el ministerio personas que viven en un barrio marginado cercano, un grupo de jóvenes de hogares disfuncionales que, a raíz de los problemas familiares, se han involucrado en el consumo de drogas y alcohol en su intento de anestesiar su dolor emocional y han desarrollado conductas delictivas como manera de conseguir dinero. A éstos no sólo se les ha atendido de forma totalmente gratuita sino que se les ha aportado vivienda, alimentación, vestido, transporte, servicios médicos, estudios, etc.

CAPÍTULO 1

Personas vulneradas emocionalmente por las estructuras sociales

En este capítulo analizamos aspectos de la familia, el Estado y la Iglesia que impiden a las personas emocionalmente vulneradas encontrar un ambiente en el cual desenvolverse y desarrollarse. Señalamos el desinterés de estas estructuras sociales por ocuparse de la sanidad y el avance integral de estas personas, quienes, principalmente por falta de oportunidades, han quedado excluidas de participación productiva dentro de esas estructuras. Esta crítica guarda correspondencia con la que hizo Jesús en su época. Sin embargo, a pesar del tiempo, el progreso ha sido poco y aún hacen falta voces proféticas que se levanten con esa conciencia social que demostró nuestro Maestro.

1. Personas dañadas por el propio sistema familiar

En griego la palabra que quiere decir alma es *psykhe,* la cual da origen a nuestra definición de psiquis o Psicología. Se pueden diferenciar tres partes esenciales que conforman a los seres humanos: el espíritu, el cuerpo y la psiquis.

> Se puede ilustrar en parte esta trinidad de espíritu, alma y cuerpo como una bombilla eléctrica. Dentro de la bombilla, que puede representar al conjunto de los seres humanos, hay electricidad, luz y alambre. La electricidad es la causa de la luz, mientras que la luz es el efecto de la electricidad. El alambre es la substancia material para transportar la electricidad, así como para manifestar la luz. La combinación del espíritu y el cuerpo produce el alma, que es única en el hombre. De la manera que la electricidad, transportada por el alambre, es expresada en luz, así también el espíritu actúa sobre el alma, y el alma a su vez se expresa por medio del cuerpo (Nee, 1989, p.27).

En las familias que suprimen las necesidades de la psiquis, sus emociones no son reconocidas como parte del universo integral del ser humano; por lo tanto, no se les orienta hacia el balance, y terminan enfermando. León opina que “la necesidad de ambos padres y el clima de amor y de seguridad del hogar son indispensables para la buena formación de la seguridad (León, 1986, p.65). Aunque lo ideal es que estén presentes ambos padres, esto no significa que necesariamente la ausencia de uno de

los dos impida un desarrollo sano de los hijos, si la figura presente es positiva y responsable en nutrir, dar afecto y ejercer autoridad.

Tal como lo señala la Teoría de los Sistemas, “lo que distingue a la familia de otros sistemas sociales son sus funciones únicas, la calidad de la lealtad familiar y el clima de sentimientos que existe en ella” (Programa de Formación de Asesores, 1985, p.8). En palabras de James Newton Poling, “el afecto es una dinámica esencial entre padre e hijos, entre la relación íntima de una pareja” (Poling, 1991, p.7). Cualquier manifestación emocional patológica, entonces, se podría interpretar como un proceso dinámico que constituye una señal de alarma, un mensaje mediante el cual la o el miembro “enfermo” está pidiendo auxilio, una protesta por la carencia de amor y seguridad familiar que lo está enfermando.

Jesús dijo que los sanos no necesitan médico sino los enfermos. Este análisis de poder es un reto para la psicología pastoral porque la sana práctica de la religión es la que “libera a los seres humanos de esta siniestra dinámica y de la violencia que conlleva” (Poling, 1991, p.8). Saravi asegura que es la mente la que origina los trastornos que darán la oportunidad para que determinados agentes psíquicos alteren el equilibrio energético de la persona (Saravi, 1993, p.16). Esto resulta en manifestaciones externas de enfermedad y fragilidad que reflejan el estado de vulnerabilidad, debilidad o dolor por la falta de amor y seguridad.

Con este paradigma podemos reconsiderar, comprender y acompañar a las familias en medio de las enfermedades emocionales que se desarrollaron como consecuencia de causas subyacentes a lo interno de la familia. Si no se trabaja en esta forma, la intervención psico-pastoral tratará el problema en la superficie sin afectar la raíz. Es fundamental comenzar a intuir que muchos de estos padecimientos dependen de una u otra forma de un problema inicialmente familiar y, principalmente, la falta de amor dentro del seno familiar. “Creo en el amor, es decir, creo que cultivar el afecto ejerce un potencial transformador en la vida de las personas” (Poling, 1991, p.6).

Arrogarle a la persona toda la responsabilidad por las enfermedades es simplificar en demasía el problema. Una enfermedad emocional debe considerarse como “un proceso en marcha, el cual puede ser revertido por cualquier procedimiento que restaure el balance energético” (Saravi, 1993, p.19). Al referirnos a las carencias de

amor intrafamiliar, estamos haciendo alusión al hecho fundante de muchos problemas emocionales, tales como: depresión, ansiedad, bipolaridad, anorexia, bulimia, adicciones o problemas de control de impulsos e ira. Jorge León menciona en su libro sobre psicología pastoral que "la incapacidad para amar es una evidencia de inmadurez emocional que incapacita al individuo para mantener relaciones interpersonales significativas y prolongadas" (León, 1986, p.61). En este caso, terminan por ser excluidos de los espacios de productividad y desarrollo.

1.1 Familias con miembros enfermos

En este sentido la labor pastoral se dirige también hacia las familias cristianas con miembros en problemas pues hay que ayudar también a las familias a liberarse de muchas situaciones emocionales, mentales y culturales que han marcado la historia familiar.

El pastor no ve "sólo las almas que hay que salvar. Ve personas con necesidades, capacidades y posibilidades espirituales (…) el pastor tiene de las personas una visión y un acercamiento integral" (Barrientos, 1982, p.57). Esta visión renovada está basada en la relación del ser humano con el medio que lo rodea. El estudio de este ambiente donde se desarrollan las personas permite comprender la visión del paradigma entre el ser humano y el medio ambiente. De esta manera podemos reconocer que la enfermedad de una o uno de los miembros es la consecuencia de la realidad histórica de la familia y de las faltas que se han cometido en su interior que repercuten mayormente en la o el miembro "enfermo" en fallas. El ser humano como parte fundamental de la familia posee afectos, cogniciones y conductas que van a favor de una interacción saludable en armonía con los otros seres con los que convive y se desarrolla.

El estado perfecto y constante de bienestar integral exige que la mente evolucione hacia estados más avanzados de conciencia, que la capaciten para percibir su relación con el resto del universo y para emplear la energía del cosmos a fin de mantener su propio balance energético, una autorrealización equivalente a lo que en la tradición religiosa del Lejano Oriente se denomina Iluminación, que consiste en percibir la esencial unidad y armonía del cosmos (Saravi, 1993, p.23). Las intervenciones psico-

pastorales con las familias deben promover el balance integral de todos sus miembros; no deben tener miedo de reconocer que su familia está enferma y no solamente alguna o alguno de sus miembros, porque reconocer que se está enfermo es aceptar que la misericordia y sanidad de Jesús entre en nuestros hogares. No significa que la persona enferma esté en pecado.

El trabajo con las personas se trata de construir vidas. Pablo llamaba a los hermanos de Filipos "gozo y corona mía" (Fil. 4:1). Esto implica que el trabajo pastoral sea llevado a cabo con amor hacia el prójimo y constantemente debe ser evaluado a fin de cubrir todos los ámbitos de la persona que asiste a la iglesia.

La prevención tanto como el tratamiento es también parte fundamental en la intervención de familias en problemas que están rodeadas por circunstancias comunes, entre ellas el dolor físico o emocional, que merecen cuidado. Esto "reclama también de los pastores conocer su cultura, su medio, su idiosincrasia (…) reclama la capacidad para motivar, capacitar y movilizar al pueblo de Dios en los propósitos celestiales" (Barrientos, 1982, p.26). Es pertinente a la psicología pastoral que, a través de los elementos psicológicos y bíblico-teológicos, se indague con profundidad las bases familiares y culturales sobre las cuales se sostiene con fragilidad su equilibrio emocional.

Para garantizar el adecuado acompañamiento pastoral y posterior tratamiento, como lo señala Barrientos, "a los hermanos hay que enseñarles primeramente a relacionarse con Dios. Pero juntamente con eso, a relacionarse unos con otros" (Barrientos, 1982, p. 39). La misericordia de Dios se manifiesta en una familia cuando la persona "enferma" logra trascender sobre todas las circunstancias periféricas que lo rodean, entre ellas el dolor físico y el emocional. Al sanar a los miembros de la familia, se estará efectuando lo que dice el apóstol: "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" (Ef 4.11-12), pues sólo los creyentes sanos estarán en capacidad de realizar el trabajo ministerial. La intervención pastoral convencional de personas con padecimientos psicológicos no ha permitido descender a esos niveles más profundos de valoración diagnóstica; sin embargo, es aquí donde esta investigación intenta crear un aporte.

Saravi sugiere que los factores emocionales y espirituales tienen un papel dominante en el comportamiento (Saravi, 1993, p.11). Por esto es indispensable un sistema integrado de intervención psico-pastoral. La investigación del mundo patológico en el que se encuentran las familias no puede ignorar la espiritualidad como una herramienta de trabajo útil y beneficiosa, cuya aplicación mejora dentro del ámbito familiar la sensación de solidaridad y servicio. Al alcanzar mayores niveles de esperanza mejora la calidad de vida de sus miembros. El desarrollo de la espiritualidad familiar potencia sensaciones positivas de tranquilidad y relajación, lo cual permite a las personas que conforman el núcleo familiar sentir más confianza en un ambiente espiritual de expresar sus emociones y comunicar sus necesidades.

A través del acompañamiento pastoral se sugieren posicionamientos más eficaces que los anteriores. Los elementos bíblicos y el quehacer teológico fomentan en los miembros de la familia un criterio diferente en el momento de acompañar a la persona que sufre, estableciendo un balance entre las cosas negativas y las positivas que presenta esta persona y su participación en el grupo. Así lo manifiesta Richards cuando señala que la psicología aplicada "orientada por el concepto bíblico del hombre y centrada en los principios prácticos acerca de la vida (…) le puede ser una ayuda inestimable al creyente, capacitándole para experimentar dimensiones nuevas de la vida cristiana" (Richards, 1978, p.32). El problema es cuando la psicología considera simplemente al ser humano como un individuo único porque deja de examinar algunas otras áreas problemáticas.

1.2 El chivo expiatorio

Ahora nos referimos al concepto de "chivo expiatorio" u "oveja descarriada" en una familia, términos que se aplican a aquella persona que carga o a quien se hace cargar con los temas emocionales inconscientes de la familia. En terapia sistémica se denomina a esta persona como la "portadora del síntoma familiar" o como el "paciente identificado". Los demás miembros de la familia delegan sobre esa persona sensible a la "sombra familiar" sus propios problemas inconscientes.

En otras palabras, en cada familia se le asigna a una persona el rol de enfermo u oveja descarriada y él o ella asume todo lo oculto de la familia y lo manifiesta al exterior

en conductas visibles como: depresión, ansiedad, bipolaridad, anorexia, bulimia, adicciones o problemas de control de impulsos e ira, intentos de suicidio, temores y sentimientos de culpa. Esto sirve el propósito sistémico de que los otros miembros de la familia evaden el reconocimiento y la solución de sus propios problemas, fijando toda su atención en "el enfermo" y su necesidad de tratamiento.

La madre y el padre se unen en esta dinámica de protección al resto de la familia. Mantienen oculta la verdad de los verdaderos problemas de carencia y abuso emocional dentro de la familia, abuso de los padres contra los hijos, señalando a los hijos y afirmando que 'ellos son el problema' o que 'ésta es la oveja descarriada de la familia' cuando, en realidad, ellos son las víctimas de la carencia de seguridad emocional por parte de sus padres.

Cuando "una persona siente ansiedad o culpa y se quiere librar de tal sentimiento, se siente inferior y anhela llegar a aceptarse a sí misma" (Richards, 1978, p.31). Muchos son los autores que denuncian que la enfermedad mental es un mito, que los padecimientos emocionales no son el resultado de un desbalance hormonal o bioquímico, con lo cual nosotros concordamos en muchos casos. La conducta considerada como "enfermedad mental" se debe a una serie de circunstancias vinculares y ambientales que desembocan con una etiqueta diagnóstica en los sentimientos y reacciones de una persona atribulada por circunstancias difíciles de su vida. Sin embargo, reconocemos que aparte del factor ambiental, hay casos donde influyen factores genéticos y que el estado mental de una persona es determinado por una conjugación de factores.

Además, señalamos que en cada familia se ve la tendencia a asignarle el rol de "enfermo" a uno de sus miembros para que los demás miembros puedan evadir la responsabilidad en los problemas que ocurren en el seno de ese hogar. Ampliando aún más este concepto, diríamos que todo tipo de grupo, entre ellos el grupo eclesial, se ve afectado por esta dinámica de asignarle el rol de "enfermo" o "chivo expiatorio" a alguno o alguna de sus miembros para evadir el trabajo de autoanálisis y de esfuerzo propio en realizar los cambios necesarios para un mejor funcionamiento del grupo.

Esperamos que a través de nuestra investigación podamos proveer una reflexión a favor de la vida de todas esas personas que sufren para que las iglesias en América

Latina trabajen un enfoque más integral con ellas. Poling menciona “me interesé en este tema por razones profesionales cuando comencé a escuchar relatos de mis feligreses y estudiantes acerca de sus experiencias de violencia, y, por razones personales, cuando me percaté de la presencia de situaciones de incesto en mi familia” (Poling, 1991, p.5). Los pastores no estamos exentos de que en nuestras iglesias, incluso dentro de nuestra propia familia, se estén condenando o abusando miembros, sobre todo a las mujeres, los niños y jóvenes.

La intervención psico-pastoral deberá ir orientada a disminuir la culpa que sienten estas personas de estar “enfermas” para mejorar su nivel de participación en la familia y en la comunidad eclesial. Si bien es cierto que los síntomas que padecen no les permiten participar de las actividades en forma óptima, esto no implica que no podamos acompañarlos en el desarrollo de habilidades que les permitan disfrutar en la presencia de su familia y demás miembros de la iglesia dentro de un ámbito participativo donde puedan mejorar su calidad de vida. La dinámica familiar debe propiciar el encuentro interpersonal y mejorar el reflejo social de las demás personas, que mediante los elementos bíblico-teológicos y psico-pastorales, hayan sido entrenadas para servir con un afecto fraternal e inclusivo a estas personas.

A la luz del evangelio de Marcos, se nos invita a participar de la misericordia de Cristo Jesús cuando dice que “sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán” (Mc 16.18) y cuando nuestro quehacer teológico actúe “sobre los que esperan su misericordia, para librar sus almas de la muerte y para darles vida” (S 33.18-19). Nosotros hemos querido agregar ‘librarlos de la muerte (social)’ porque nuestro análisis sugiere que, cuando estas personas con padecimientos emocionales no son incorporadas en la red de conexiones interpersonales, terminan por reprimirse emocional y socialmente hasta el punto de no poder interactuar productivamente.

En la familia o en la iglesia, su sufrimiento alcanza niveles máximos por la soledad y aislamiento del que son víctimas, reflejando conductas y sensaciones irresueltas que no alcanzan a comunicar a las personas que los rodean. “Cualquiera puede ser una víctima sustitutiva (…) es inútil buscar el secreto del proceso redentor en las diferencias entre la víctima sustitutiva y los otros miembros de la comunidad” (Poling, 1991, p.12). Eso sí, es importante para su propia liberación que reconozca que su victimización fue

arbitraria, para que se alivien de la sensación de culpa. Tal como ellos fueron manipulados por el sistema familiar, a cualquier otro se le pudo provocar un daño similar.

En este punto de nuestra investigación es necesario establecer la relación entre las familias, la iglesia y la sociedad en la cual pretendemos destacar “la interacción y confluencia, aunque diferenciada, de las tres instituciones o grupos sociales (Borobio, 1994, p.221). La defensa de la integridad y los derechos de las personas con padecimientos emocionales reclama la responsabilidad de reivindicar la opinión pública que se ha tenido en relación a estas personas para que los mismos puedan acceder a los espacios de crecimiento integral.

Los derechos de cada uno de los miembros de la familia “están por encima de toda voluntad humana, responden a la misma expresión del ser relacional familiar, tienen valor universal, y deben respetarse y ponerse en práctica por todos los medios” (Borobio, 1994, p.222). La intervención de la medicina tradicional sobre estos padecimientos se ha realizado a través del paradigma bioquímico recetando medicamentos que con frecuencia conllevan otros efectos secundarios.

1.3 La enfermedad es multicausal

Hasta aquí nosotros hemos pretendido destacar que las manifestaciones de patologías mentales están directamente correlacionadas con la disfunción sistémica de estas instituciones sociales, como la familia, entre otros factores, porque la enfermedad mental es multicausal. “No existe diferencia entre los problemas que tiene que afrontar una familia normal, y los de una familia presuntamente anormal. Esta última es aquella que enfrenta los requerimientos de cambio interno y externos con una respuesta estereotipada” (Minuchin, 1979, p.32). Sin embargo, Deuteronomio 6.6-7 nos deja un mismo mandamiento para todas las familias “funcionales” o “disfuncionales” que apunta hacia la unidad y el amor.

> Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes (Dt. 6.6-7).

Estas personas señaladas como “enfermas” disminuyen gradualmente su participación en la toma de decisiones y se van hundiendo en niveles inferiores de comunicación hasta llegar a los niveles más básicos. Por ello, este amor fraternal de Jesús debe ser manifiesto a través de la consejería que “facilitará a la familia recursos (…) para promover la reunificación de las familias separadas por circunstancias ajenas a su voluntad, y procurar la solidaridad entre familias” (Borobio, 1994, p.232).

Al disminuir la participación del individuo en las decisiones y actividades familiares, los síntomas se agravan por la soledad y la depresión, ya que su presencia en casa alcanza el nivel más deteriorado. Posiblemente la mayor parte del tiempo se encuentran en sus habitaciones, sobreviviendo a una calidad de vida muy baja. Las personas que atraviesan por el desafío de la terapia pastoral posteriormente reflejan un cierto acierto dentro del ámbito fraterno.

1.4 Violencia versus asertividad

Nuestra intención en esta sección será demostrar cómo el entrenamiento asertivo en el ámbito de la terapia pastoral y la consejería logra aumentar y destacar la participación social de estos individuos marginados por sus enfermedades mentales y/o trastornos emocionales con base en la aplicación de elementos bíblico-teológicos y psico-pastorales pertinentes en la intervención psico-pastoral con esta población en riesgo.

Además, queremos proponer que la buena voluntad y la paciencia pueden más que la violencia sistémica. Queremos reflexionar sobre las capacidades que estas personas aún están por descubrir, ensayando de forma adecuada tanto con amor como con afecto la dinámica familiar que les estimule a desarrollarse y, más adelante, considerar el establecimiento de sus puntos de vista, aunque sean contrastantes como posición central en las decisiones de poder intrafamiliar. El fin de esto es lograr moldear las conductas asertivas que llevarán al sujeto consultante a convertirse en una persona incluida dentro del contexto social productivo, para que alcance los progresos también en el ámbito espiritual, que toda persona merece.

La teoría de Girard sobre el tratamiento de la violencia interpersonal y social afirma que “la violencia es la raíz y la causa de muchos otros problemas sociales y religiosos,

y no sólo un síntoma que aparece cuando el sistema social se desmorona. Por tanto, necesitamos comprender el poder y la violencia para mejorar la calidad de vida humana" (Poling, 1991, p.7). Desde nuestra perspectiva como teólogos y teólogas, la Palabra nos ofrece elementos bíblicos y teológicos con los cuáles podemos comprender este poder. Por ejemplo, dice en Mateo 28.18-20: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra (…) y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Nos revela esto el sistema de pensamiento de Dios sobre este poder que es entregado sobre las y los cristianos de forma misericordiosa e inclusiva. Sus palabras son claras: "estaré con ustedes", con todos, con todas, con los "enfermos" y las "enfermas", con los y las pobres, las y los ricos y con todo aquel o aquella que declare que Jesús es el Señor.

El poder de la Palabra está para que los consejeros pastorales no actuemos de forma ingenua, sino que podamos actuar sobre "el tema del poder en las familias humanas" (Poling, 1991, p.6). Es para actuar con la potestad para resistir la violencia y la exclusión en el trato humano hacia estas personas que están sufriendo por la imposibilidad de encontrar donde ser incluidos y donde se reconozca su derecho a tener poder dentro de la familia y ser así considerados ciudadanos y ciudadanas. "Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu" (S 34).

1.5 Distribución de poder

La Palabra reconoce la presencia de Dios con los quebrantados de corazón, "cerca está Jehová", así que tenemos que persistir en la participación de estas personas en actividades familiares acompañándolos en un proceso de acción para darles el poder y la potestad que les fue dada en el cielo para ser personas más activas aquí en la tierra. El poder que requieren tener es el de expresarse, de identificarse con un momento, con una causa y con ello poder causar su propia trasformación, siguiendo este proceso de terapia pastoral y su empoderamiento.

De acuerdo al grado de enfermedad que sufre la familia, así será el nivel de concentración de poder, y la expectativa por alcanzar en la consejería, será la distribución equitativa del poder familiar. La forma en la que estas personas pueden

salir de esa posición de esquina es empoderándolas para que, por misericordia de Dios, puedan manifestar el nivel de poder correspondiente y así tener la posibilidad de irse asociando con otras personas en actividades y toma de decisiones. Esto abreviará el tiempo durante el cual se presentan los síntomas, y esto es lo que pretendemos trabajar en este estudio.

Los consejeros y pastores “necesitamos una teoría que integre el “poder y el amor” (Poling, 1991, p.14). En la medida que aceptamos el derecho de cada una de las personas participantes en la familia, estamos expresando el amor inclusivo de Dios porque “cercano está Jehová a los quebrantados” (S 34.18). La calidad de vida emocional de las personas que son integradas por sus familias mejora de forma significativa a través del afecto y el amor fraternal.

Existe una relación directa entre el afecto y el nivel de inclusión en las familias. La posibilidad de causar dolor surge cuando comienza a darse una rivalidad y se comienzan a hacer distinciones de acuerdo a capacidades cognitivas, por ejemplo, cuando la familia comienza a sentirse amenazada por los problemas de la persona identificada como enferma y comienza a denominarla como no deseada. Usualmente, en este proceso las emociones de sentirse abandonada y de ser humilladas son superiores, porque son la consecuencia de las acciones de su familia. Un ejemplo de esto es el adolescente que, tras haber sido víctima de incesto, ha sido excluido de la familia por portarse mal y traer malas calificaciones.

Aquí es donde la psicoterapia pastoral debe intervenir para evitar que el abuso sea consumido por los síntomas de agresividad y desconcentración que están generándole al niño. Es importante que las familias tengan el entrenamiento necesario para no culpabilizarlo. Deben, más bien, detectar al posible miembro de la familia que consumó el acto incestuoso para responsabilizarlo, en lugar de proyectar la culpa sobre el niño. De ahí la necesidad de generar una conciencia familiar para no señalar a la persona que sufrió el incesto como “víctima sustitutiva” cuando el abuso fue cometido por un miembro con poder centralizado.

Hemos pretendido señalar la importancia del análisis del poder para trabajar en el diagnóstico eficiente de los síntomas de los miembros denominados enfermos en una familia. Hacemos énfasis en las limitaciones que conllevan el hecho de centralizar el

poder en ciertos miembros elegidos, en acuerdo con sus capacidades cognitivas superiores. Sin embargo, el acompañamiento pastoral pretende guiar a acciones que renueven la conciencia en cada una de las personas de la familia para mantener un equilibrio saludable en la distribución del poder. Si los miembros de la familia reconocen que Jesús nos dio Su espíritu de poder y de amor con el cual dar amparo y fortaleza, no tendrán temor de responsabilizar de sus comportamientos hostiles a los que abusan del poder en la familia. Así podrán liberar a aquellos que consistentemente son identificados como víctimas sustitutivas de un proceso familiar en deterioro.

Dionisio Borobio escribe: "para un cristiano, al hablar de derechos de la familia significa afirmar que la familia tiene un fundamento que la religa a Dios mismo, a su voluntad, de manera que, por lo mismo, estos derechos están por encima de toda voluntad humana" (Borobio, 1994, p.222). Detectar ese proceso familiar en decadencia es parte de la complicidad en esta investigación. Se necesita identificar el desequilibrio de poder entre los vínculos internos para que la familia logre sanar estas rupturas "con un vínculo de amor dentro de un sistema social poderoso que proteja a otros de convertirse en víctimas" (Poling, 1991, p.17). La meta es que no persista el temor sino que reine el papel del amor compasivo de Jesús.

1.6 Carencias afectivas

El hecho es que a través de nuestro quehacer pastoral, las familias deben ser educadas en la necesidad de mantener la unión a través del amor fraternal para poder reconocer que la "enfermedad emocional" de un miembro es, en realidad, la falta de afecto y seguridad en toda la familia. Hay que enseñar que posiblemente esa persona manifiesta con frecuencia la enfermedad del sistema familiar que lo rodea y lo asfixia de forma significativa. Esto genera que, de forma involuntaria, comienza a presentar síntomas como depresión, ansiedad, bipolaridad, anorexia, bulimia, adicciones, ira o problemas de control de impulsos. De forma inconsciente, está evitando que se derrumbe, se disperse o se separe el vínculo familiar.

Pero la mujer o el hombre que enfermó "en cuanto dotado de razón y de voluntad libre, es capaz de llegar a discernir aquellos aspectos que pertenecen a su común dignidad, y aquellos elementos necesarios para su realización, tanto personal como

familiar" (Borobio, 1994, p.225). Es por esto que nosotros objetamos toda manifestación de violencia intrafamiliar ya sea física o emocional. De acuerdo a nuestra reflexión teológica, reconocemos el derecho de cada persona a vivir dentro de una familia adecuada que le provea el sustento emocional necesario y los fundamentos vinculares requeridos para desarrollarse en plenitud dentro de la sociedad familiar. Así puede lograr la orientación suficiente para funcionar dentro del estado civil y religioso.

En esta investigación reconocemos a la familia como una institución social fundamental, entendiendo que "familia" es un término que se aplica no sólo a una unidad compuesta por padre, madre e hijos, sino también a cualquier núcleo de personas que conviven en una misma vivienda. El ordenamiento social y las transformaciones internas en cada familia constituyen un reflejo de cambio en la sociedad. "La pedagogía de la paz familiar implica que se supera la lógica del ojo por ojo, y se establece la lógica de la paz por y para el amor y el bien común" (Borobio, 1994, p.60). Así, en la medida que logremos que la paz llegue a los hogares, estamos determinando un futuro exitoso para nuestros países y el mundo.

Lo ideal es un sistema que permita trabajar en cada hogar a la vez, empezando por fortalecer el amor y la expresión emocional entre sus miembros, así como las manifestaciones de poder igualitarias, democráticas y sin discriminación. Lo que se pretende es que no exista la sumisión sino la participación activa en las funciones que caracterizan la experiencia de vida familiar y con equidad de género.

Desde los primeros pasos, esta investigación pretende ser pertinente en la intervención de la comunicación entre el miembro que acude a la sesión de terapia pastoral y el núcleo familiar. Debe estar orientada a neutralizar la evidente victimización, propiciar el acercamiento de las otras personas hacia sus propias responsabilidades, y permitirse experimentar el amor fraterno para alcanzar la expresión de emociones y necesidades e incluso alcanzar el acuerdo entre los vínculos que componen dicha sociedad familiar. Se busca así hacer intercambios de poder equitativos con la ayuda de la consejera o consejero pastoral.

Además, la psicología pastoral que utilizamos es una poderosa aliada para re-significar el valor de cada miembro dentro del sistema en base a las deseables características que debemos luchar por legitimar para prescindir de las alianzas

ilegítimas y abusos de poder en contra de los miembros más vulnerados por la coyuntura familiar. La voluntad de cada miembro de hacerse responsable de su participación en la enfermedad familiar debe quedar manifiesta de forma tal que cada pensamiento, sentimiento, intención o motivación vaya dirigido hacia la interacción positiva e igualitaria entre las partes. Los elementos bíblicos y teológicos, así como las técnicas de psicología pastoral, contribuyen a frustrar una intención hostil porque las redes interpersonales se construyen con respeto y amor.

Así se termina con las asunciones egoístas de poder con lo cual nos libramos de este vínculo hostil dentro del sistema que "afirma y perpetúa roles y reglas acerca del enfermo o malo y acerca del sano o bueno" (Programa de Formación, 1985, p.4). Debemos de prestar especial interés al intercambio vincular con las mujeres, los niños, las niñas y las personas adultas mayores sobre todo en la forma en que se están desarrollando los procesos de conciliación.

1.7 Una nueva dinámica familiar

Al respecto, el Programa de Formación de Asesores Familiares sugiere que "desde una perspectiva sistémica, la noción de regla –que es un atributo del sistema que define a los miembros en términos de su relación- reemplaza la noción del rol, que tiene una connotación individual y una definición consensual" (Programa de Formación, 1985, p.23).

El fin es instrumentarles de los elementos pertinentes para proponer, negociar y establecer, a través de un intercambio explícito e inclusivo dentro de un proceso social familiar, y contribuir así a generar una nueva dinámica familiar más productiva para todos y todas. Debe valorarse la participación dentro del rango de las saludables reglas que se establecen dentro del sistema que impiden minimizar los riesgos que contraen los síntomas de las personas que aún se encuentran en proceso de liberación.

Resulta difícil tolerar la resistencia con que las familias se niegan a superar el rol de oveja señalada o chivo expiatorio aún después de haberles suministrado los suficientes elementos. Se niegan a aceptar su participación en el conflicto y siguen con una sensación fría. Es como si tuvieran un nudo cognitivo que no les permite procesar la información porque siempre fue energéticamente más eficiente para las demás

personas reconocer la amenaza en la persona supuestamente “enferma” que donde la intervención les desafía apuntar, esto es, a la propia dinámica familiar.

Según la Teoría Sistémica (Medwave, 2006), cuando el paciente identificado u oveja señalada, deja de serlo, es decir, se corre de ese rol mediante la intervención psicoterapéutica o de consejería pastoral, la familia entra en crisis, pues estaba colocando todo su “equilibrio” sobre esa persona y en sus manifestaciones comportamentales y clínicas. Esto sucede mucho con personas drogodependientes.

La intervención pretende hacerle reconocer a cada miembro del sistema que el desafiar las sanas reglas de administración del poder está trayendo enfermedad y dolor a la familia. Sin embargo, hacer esto no es sencillo debido a tanta resistencia. El consejero debe perseverar, porque la Palabra de Dios lo respalda, porque “es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos (…) y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He 4.13). El consejero pastoral pretende aplicar los elementos bíblicos correctos y técnicas para penetrar en la conciencia de cada uno y de cada una de las integrantes de la sociedad familiar con la intención de cortar el velo del estereotipo y mitos familiares que recaen sobre una víctima sustitutiva, de la falta de conciencia que no permiten que la vida productiva y segura de la familia continúe. Sin embargo, desafortunadamente, si el aconsejado o su familia ponen resistencias y no se apropian de lo señalado por el consejero pastoral, no se logrará la transición del sistema familiar a una dinámica sana y estable.

Las familias que des-identifican a sus miembros “enfermos” de su enfermedad son pocas, pero van en aumento. El nivel de entendimiento sobre la teoría general de los sistemas (Medwave, 2006) aplicada a la psicología pastoral va en auge. El enfoque sistémico permite una novedosa e integral forma de percibir las constelaciones familiares y las implicaciones para sus miembros de sus rupturas patológicas.

Cabe recordar que “una de las funciones más importantes que se le atribuyen a la familia es la de la humanización” (Borobio, 1994, p.53). Esto significa que, si la estructura afectiva familiar padece por ciertas rupturas, este proceso de humanización fundamental en el desarrollo social de los seres humanos nos lleva al miedo global de confiar en el otro, lo cual termina en perpetrar violentos actos de injusticia en contra de aquel que el maestro Jesús nos manda a amar.

1.8 Compartir responsabilidades

Es por esto que la Teoría de los Sistemas (Medwave, 2006) es pertinente en este estudio porque propone compartir las responsabilidades. Juntos, todas y todos los miembros de la familia, crean un nuevo modelo más positivo dentro de su sociedad familiar para así dejar de lado el uso del abuso emocional y el uso del aislamiento como mecanismos para minimizar su propia responsabilidad. La violencia y el abuso emocional fracturan la confianza y por ende quedan heridas profundas que son difíciles de explorar aquí.

Los elementos bíblicos pueden penetrar y discernir los pensamientos y las intenciones del corazón y ejercer un dominio sobre este complejo proceso de tener una visión alterna y compasiva de la situación de los miembros más vulnerables. “El amor y el poder son cruciales dentro de una relación de equilibrio apropiado” (Poling, 1991, p.17). Esta conciencia significa un cambio epistemológico fundamental; significa ir juntos de la mano de la psicología pastoral en un camino más abstracto, integral e interdisciplinario que congregue las ciencias de la conducta con las ciencias teológicas y bíblicas, incorporando la perspectiva sistémica.

Lo que pretendemos es empoderar al miembro más vulnerado contra los ataques del resto de la familia, romper con los roles que le impiden progresar y acabar de una vez con los estereotipos que lo mantienen en esta posición de enfermo. Estamos reconociendo que situaciones históricas irresueltas en la familia han sido depositadas sobre los síntomas de uno de los miembros más visiblemente débil, cuyas conductas son el resultado de la negación a funcionar dentro de los ámbitos de una distribución de poder y responsabilidad equitativa. Los elementos bíblicos nos aseguran que esta lucha no sólo es carnal sino también espiritual.

Jesús está a nuestro favor, dándonos la sabiduría tanto a los terapeutas como a los consultantes para poder ver, en los vínculos familiares, relaciones sociales de poder que enferman a la gente y que sirven de estorbo en el correcto desarrollo de los ciclos por los que tiene que atravesar la familia, manteniéndoles bloqueados en la supuesta enfermedad de un miembro.

Romper con estas fortalezas no es sencillo. Sin embargo, no podemos permitir que en nuestro acompañamiento pastoral haya una persona que no pueda lograr sus metas

por motivo de que las demás personas a su alrededor no le permitan desarrollar sus habilidades al mantenerlos excluidos de espacios de participación y toma de decisiones a través de un rol “enfermo”.

El sueño de devolverles a estas personas su calidad de vida debe ser la motivación en cada una de las sesiones de consejería. Tenemos la obligación de ser facilitadores del amor fraternal de Jesús porque, como dice el Salmo 16, “enseñas el camino de la vida”, una vida de salud y esperanza en medio de la alta intensidad de transacciones emocionales que dan forma a una dinámica familiar positivamente constituida. Para el bienestar de sus participantes, des-identificar a los miembros vulnerados de sus síntomas es lo mejor.

La familia obtiene un gran beneficio al no tener que lidiar con el problema, pues, de no corregirlo, a la larga le resultará más costoso. Con el correr del tiempo, las patologías del sistema se agravan y salen por doquier ya no sólo a través de la “oveja descarriada” sino que además otros miembros enfermos comienzan a identificarse. Éste podría ser el caso de las familias donde generación tras generación siempre existió el abuelo que estaba loco y estuvo internado en el hospital psiquiátrico, y luego el tío al que también se le cruzan los cables y ahora un sobrinito que está muy malito.

1.9 La intervención psico-pastoral es un arte

La intervención psico-pastoral es un arte porque es el resultado de acercar dos áreas del conocimiento muy distintas como lo son la psicología y la teología. Sin embargo, la expresión emocional y espiritual son comunes en las sesiones de acompañamiento pastoral. Nuestra respuesta, como líderes religiosos y profesionales de la salud mental, es realizar todo el esfuerzo pertinente para encontrar los puentes de conocimiento que nos permitan aprovechar lo mejor de ambas disciplinas.

De esta manera podemos estar juntos en un cambio en la dirección que llevan nuestras familias latinoamericanas. La Palabra de Dios y las ciencias de la conducta tienen en común estar vigilantes del intercambio interpersonal justo y equitativo entre los seres humanos para que la humanidad no quede envuelta en una lucha por el poder y el control. En ciertas familias la portadora de los síntomas es una persona, pero sabemos que la enfermedad la tiene la familia, por eso es importante que exista un

consenso compartido por las y los miembros de que algo anda mal en el sistema familiar. Sin este consenso es imposible apuntalar el concepto de enfermedad hacia otro lugar.

La teología nos indica la presencia salvadora de Dios y la Teoría Sistémica (Medwave, 2006) abre el mito y libera la familia de la enfermedad puesto que ofrece a la familia la ocasión de ver a través de una posición diferente el mismo problema. A la vez, reconoce lo positivo de exaltar las virtudes de cada miembro de la familia para ponerlas al servicio de la misma familia en la búsqueda por encontrar soluciones a sus problemas y dificultades. Para la Iglesia, la familia debe ser el tema del momento porque es en nuestros propios hogares donde hemos estado perdiendo la batalla.

En este proceso de intervención pastoral debemos de acompañar a la Iglesia hacia corrientes de pensamiento con más arraigo en la concepción de equidad. El conocimiento y la ciencia avanzan y en todo caso nosotros, la comunidad cristiana, debemos de poder avanzar juntamente con los modelos de conocimiento y reflexión teológica. Con éstos nos interesa anunciar a Cristo e insistir en la imagen de Jesús como sanador y liberador de los vínculos de opresión en las relaciones humanas.

2. Instituciones del Estado negligentes en la intervención social

La investigación de la responsabilidad que tienen el Estado y la Iglesia de las posiciones de vulnerabilidad en la que se ha dejado a estas personas con problemas emocionales, se puede realizar a través de los estudios que sobre esta materia han realizado las ciencias sociales. “La vida cristiana tiene en sí misma una dimensión social y política, porque éste es un ámbito de existencia y realización como persona y como comunidad creyente” (Borobio, 1994, p.147). Los teólogos y los pastores, con la preparación que hemos recibido en esta materia social, podemos ofrecerles a estas personas una visión más integral de su problema emocional o de salud mental.

En palabras de Wayne E. Oates, “las masas todavía están profundamente sumergidas en las tradiciones religiosas de sus antepasados” (Oates, 1970, p.70). Por lo tanto, es parte de nuestro quehacer teológico y pastoral, promover un lenguaje nuevo científico y religioso que se aleje del mero sentimiento religioso con que la mayor

parte de la gente en las iglesias ve los problemas sociales, para crear nuevas reflexiones a través de un pensamiento crítico en relación al Estado y sus funciones.

Para mejorar nuestra intervención psico-pastoral no son suficientes los elementos bíblico-teológicos y pastorales. Además, debemos ubicarnos en los contextos donde la intervención social es necesaria, tomando en cuenta la participación de instituciones del Estado que trabajen con las familias. Son muchas las razones por las cuales los gobiernos y los políticos han afectado a esta comunidad de personas en riesgo social. Para desarrollar esta conciencia en la Iglesia con un alto grado de efectividad es pertinente la madurez de otras ramas del conocimiento científico como lo son la psicología pastoral y la sociología de la religión.

2.1 Necesidad de involucramiento de los servicios sociales

La apuesta de Salvador Minuchin es congruente con nuestro estudio por el Modelo Sistémico con el que acompaña a las familias afectadas, sobre todo cuando se refiere a "la dilución del proceso familiar en los servicios sociales y sus implicaciones para el tratamiento de las familias negligentes" (Minuchin, 2000, p. 212). Esto nos permite valorar las posibilidades que han dejado de generar las instituciones sociales en los contextos psicosociales de sus administrados, entre otras razones, por los excesivos procesos burocráticos y por ser altamente excluyentes.

La sociedad también deja de atender las necesidades integrales de estas personas cuando adopta un modelo económico individual y egoísta que se resiste a involucrarse en los problemas que impiden que los servicios sociales lleguen a estas personas.

De manera crítica tenemos que reconocer que los gobernantes y las instituciones de este país han abandonado a esta población en hospitales y cárceles por la manera en que emocionalmente resuelven sus conflictos. Dicho abandono se ve especialmente en aquellas personas que, por sus problemas, no logran integrarse a la población económicamente activa. Cuando la asistencia social llega a estas personas,

> No olvidan tampoco el efecto manipulador que dichas intervenciones producen en las familias, las cuales aprenden a usar al sistema en su beneficio a la par que desarrollan sentimientos de desconfianza, incertidumbre o frustración que les abocan al abandono ante una estructura organizativa que consideran insuficiente y caótica (Minuchin, 2000, p.212).

Dedicamos este apartado de nuestra investigación a este tema porque queremos llevar este conocimiento a las personas que están sufriendo y que tienen el derecho de ser atendidas por los servicios del Estado. Históricamente la Iglesia ha dejado de lado los problemas culturales. Esto significa desvalorizar la influencia que tiene la sociedad y la cultura en los problemas que tienen que enfrentar los creyentes con padecimientos del alma. Sin embargo, la razón y el pensamiento crítico nos han llevado como creyentes a identificar en la sociedad problemas estructurales que conspiran en favor de mantener a esta gente en estado de exclusión.

Esta visión crítica supone que el sujeto realice un cambio con cierta operación transformadora de las instituciones y el Estado, quien es responsable de generar la asistencia social propicia para que estos individuos se desarrollen dentro del mismo ámbito social en el que se desarrollan los demás. Así los gobiernos estarían poniendo el fundamento para la evolución del pensamiento social que acerque a la Iglesia, la religión y la sociedad en el sentido de oponerse a la idea arraigada de que estas personas no pueden progresar. Con su propia fuerza, con las instituciones de su lado y con la ayuda de Dios, ellas pueden funcionar y ser de gran importancia para la cultura de su país.

2.2 El valor de la persona no está sólo en su rendimiento económico

En este apartado no hemos dejado de lado la lucha en contra del paradigma tradicional económico que pretende encontrar una utilidad económica a cada individuo. Como no le encuentra un rendimiento económico a las personas emocionalmente afectadas, para el comercio son despreciables. Según Boff, la "globalización económica y financiera, por su lógica interna basada en la competitividad (…) produce una perversa exclusión social" (Boff, 2007, p.102). Esto es parte también del problema de estas personas "enfermas", el vivir bajo el sistema capitalista.

Los acompañantes pastorales debemos volver nuestra mirada hacia los principios más humanistas de solidaridad y cooperación entre todas y todos, donde aceptemos a través del mensaje de Jesús como elementos fundantes en la vida, el amor y la tolerancia. Estos permiten el enlace humano entre la sociedad y los ciudadanos, entre

las iglesias y los creyentes y entre las discapacidades y las habilidades que poseemos todos los seres humanos.

En una sociedad tan pequeña como la costarricense no se han podido encontrar estos espacios donde esta población vulnerada por las masas pueda demostrar que son personas inteligentes y pensadoras con mucha influencia, incluso en el terreno político. Éste es el tiempo de despertar del "sueño religioso tradicional" en el que todo lo resuelve Dios y entrar en una conciencia de que, por la misma gracia de Él, estamos provistos de una razón que nos permite tener lecturas más racionales, altamente influenciadas, eso sí, por los elementos bíblicos y teológicos que alteren y transformen los lenguajes populares de interacción social y religiosa.

De acuerdo con Minuchin, esta intervención social que proponemos a través de la sociología y la psicología pastoral, ha de fundamentarse para que sea exitosa en dos principios axiomáticos.

> En primer lugar, identificación de todos los factores y afinada comprensión de la forma en que interactúan, es decir, valorar tanto los internos (…) como los externos: pobreza, educación deficiente (…) En segundo lugar, percibir y comprender la dinámica relacional (Minuchin, 2000, p.213).

2.3 Integrar al individuo a la comunidad

De lo anterior podemos confirmar lo que ya hemos afirmado anteriormente, "el individuo no es un ser aislado, sino que transita por la vida con otros compañeros de camino" (Minuchin, 2000, p.213). El principio que estamos operando propone que, contra las debilidades emocionales de las y los cristianos, la comunidad puede afirmar como fuente de esperanza otras de sus capacidades y conocimientos a través de la educación y los servicios civiles de promoción social. Se pretende, así, cambiar la experiencia de vida de estos individuos y transformar la excentricidad religiosa con la cual se les ve.

Es nuestro deber como pastores generar este pensamiento crítico en nuestras y nuestros compañeros y, a la vez, acompañarlos en el proceso de integrarse a la sociedad como ciudadanos con un pensamiento analítico, una ética moral envidiable y con un posicionamiento claro y actual sobre la sociedad y política nacional y mundial.

Las capacidades individuales son importantes pero insuficientes si no se acompañan del trabajo grupal y solidario con las comunidades, con la Iglesia y con el Estado. El aprendizaje es mucho más completo si modelamos todas y todos los responsables juntos la capacidad en nuestras y nuestros hermanos de enriquecerse de forma integral con los servicios sociales que los acercan a procesos de aprendizaje en los cuales proyecten su saber hacia la sociedad y la Iglesia. Dice Freire en su libro *Pedagogía del Oprimido*: "En tal forma que, privada la palabra de su dimensión activa, se sacrifica también, automáticamente, la reflexión, transformándose en palabrería, en mero verbalismo" (Freire, 1970, p.70). La tarea de las personas facilitadoras pastorales es orientar hacia un proceso de aprendizaje adecuado a las personas, para emplear con éxito los conocimientos que han adquirido mediante la intervención en sus relaciones con los demás y con la sociedad.

Según Morín, este conocimiento "en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción/reconstrucción mediada por el lenguaje y el pensamiento" (Morín, 1999, p.5). Creemos que el conocimiento nunca se debe dar por terminado. Debemos entender, como facilitadores y también como sujetos en constante proceso de aprendizaje y superación, que siempre existirán otras perspectivas y otras formas de entender las cosas más allá de los dogmas religiosos de nuestros antepasados.

Quizá sea difícil mejorar lo que ya se ha admitido como conocido, pero es posible que se admita nueva información que posibilite mayor éxito en la interpretación.

> La intervención social (…) ayudará a luchar contra la rigidez burocrática, el encorsetamiento institucional y la dependencia financiera, les facilitará el salir del atrincheramiento en intervenciones centradas en el síntoma individual y, en definitiva, les servirá de punto de referencia (…) porque su óptica relacional les va a permitir trabajar con y no para (Minuchin, 2000, p.214).

2.4 Colaboración entre familia, estado e instituciones educativas

Debemos de tener claro en este apartado de nuestra investigación que la colaboración de la familia, el Estado y otras instituciones educativas como la Iglesia son necesarias para esta educación cristiana eficaz que consideramos pertinente como elemento clave para la liberación de personas con problemas emocionales. La buena organización de estas fuerzas y un modelo pedagógico inclusivo son medios a través

de los cuales, tomando, en cuenta esta dimensión comunitaria, podemos dar atención especial a esta población con el servicio y compromiso social que nos enseñó nuestro Gran Pedagogo Jesús.

> Y esto supone que se cumple integralmente la misión de Cristo y de la Iglesia que implica tres aspectos o dimensiones: la de la Palabra, la de la Liturgia y la de la Caridad. Todas estas dimensiones son constitutivas de la única misión de Cristo y de la Iglesia, y se remiten y complementan mutuamente (Borobio, 1994, p.143).

Tomando en cuenta este paradigma relacional comunitario, familia, sociedad e Iglesia, podemos movilizar múltiples instituciones y recursos para esta enseñanza liberadora que es el fundamento con el cual el Estado puede producir la apertura a la posibilidad de estar todas y todos unidos. Aun manteniendo nuestras diferencias, esta enseñanza debe ser solidaria y crítica. Para ello es necesario comprender los argumentos y las otras visiones del mundo. Llegar a comprender al otro y a la otra es dejar atrás el egocentrismo engendrado en el sistema de educación bancaria y capitalista que sólo generó en el siglo XXI discriminación entre las personas y destrucción de los ecosistemas.

Esta manifestación responsable de las instituciones sociales, de proveer un nivel de educación formal de acuerdo a la edad y a la situación psico-social de estas personas que sufren emocionalmente, debe ser visible en los espacios públicos de discusión y toma de decisiones, para convertirse realmente en una educación liberadora. La Iglesia, pero sobre todo la familia, también son parte indispensable en este proceso pedagógico transformador, porque son instituciones educativas.

Todos los actores sociales juntos lograremos, de esta forma, el objetivo colectivo de promover, con nuestras acciones, la promoción social de estas personas que sufren, no sólo por sus emociones que fueron vulneradas sino también por la discriminación social. Con las acciones civiles del Estado en conjunto con la praxis teológica de acción eclesial y la ayuda de las familias, podemos resolver los problemas de desempleo, vivienda y discriminación. Eso sí, debemos lograr la colaboración de los restantes actores sociales, entre ellos los actores políticos y financieros, medios de comunicación y demás fuerzas de poder que conforman la sociedad.

> Ello supondrá una intervención social, que apuesta por la defensa de los derechos de la familia, y de una política familiar, que respete, ayude y promueva las condiciones para que la familia cumpla con su función de respeto a sí misma, y en la sociedad. El compromiso social de la familia, no es otro que el compromiso social de la fe, o la verificación ética y política de la caridad (Borobio, 1994, p.147).

Entramos en acuerdo con Edgar Morín en cuanto al papel que tiene el Estado en la educación cuando dice que "la comprensión hacia los demás necesita la conciencia de la complejidad humana" (Morín, 1999, p.55). Ésta será la educación que enseña a pensar en las personas dentro de un contexto social en dificultades. Según Freire,

> Lo importante, desde el punto de vista de la educación liberadora y no "bancaria", es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros (Freire, 1970, p.109).

Todas y todos somos importantes en este proceso de aprendizaje porque todas y todos somos, según Boff, "portadores de conciencia, sentimientos, inteligencia y amor. Todos nos vemos desafiados a descubrir nuevas maneras de estar juntos en la misma Casa Común, pues no tenemos otra en la que habitar" (Boff, 2007, p.82).

2.5 División entre mundo de omnipotencia y mundo social

Las comunidades de fe tradicionales, sin embargo, aún conciben la Iglesia como el único espacio sagrado donde puedan depositar el producto de su cualidad afectiva, esto es, los sentimientos de amor, sugiriendo que sólo existe un ser supremo que está dispuesto a recibir las palabras de amor que no recibe la sociedad. Esto es muy riesgoso porque, con este juego de palabras, establecen una sociedad dividida entre el mundo de la omnipotencia y el mundo social. Esto hace que las personas se alejen de la situación caótica en la que vive la sociedad y las posiciona en un mundo de ilusiones donde no pueden transformar nada. Este tipo de sentimiento religioso lleva a las personas con problemas emocionales a esperar que sus emociones se resuelvan dentro del mundo de la omnipotencia, dejando de lado las oportunidades y servicios sociales que el mismo Dios ha puesto a su disposición. Con esto están limitando sus opciones de liberación.

En ese caso, ¿qué es lo que ocurre? La persona vulnerada fragmenta la verdadera realidad porque desde el punto de vista de la Iglesia, la sanidad del alma constituye un milagro que está por venir. Ésta es una teología imprecisa que constantemente se ha estado enseñando en estas iglesias dogmáticas. Esto se ha constituido en una limitante, en lugar de ser una esperanza, porque las personas terminan imaginando semejante poder y éste, como ya sabemos, no llega del cielo sino a través del encuentro solidario de los objetivos de los actores sociales involucrados. Por esto, dichas personas entran en una especie de trance religioso esperando ansiosamente el nacimiento de un nuevo milagro que no llegará.

Pero este nuevo milagro sí puede llegar en la organización de los recursos e instituciones dentro del mundo real. Es aquí donde llegará a producirse el resultado esperado como el natural desempeño de las funciones de cada institución responsable.

En el siglo pasado se expuso la teoría de que la religión no era sino una reminiscencia que el hombre conservaba de un período primitivo de su desarrollo, por lo cual ignoraba las causas reales que movilizan el universo.

> Asombrado por el espectro de la muerte, aterrorizado por los fenómenos naturales que no podía comprender, transportado hacia mundos extraños en sus experiencias de éxtasis y de sueños –en una época anterior a la ciencia– el hombre se habría visto obligado a imaginar la existencia de una dimensión invisible de la realidad, un mundo misterioso habitado por dioses, demonios y espíritus movidos por fuerzas mágicas (Alves, 1975, p. 6).

Según Alves, esta interpretación de la realidad “vive en compañía de los niños y de los bufones, pues ellos saben que el entretenimiento y la risa son cosa seria, que quiebran hechizos y exorcizan la realidad” (Alves, 1975, p.117). Este argumento reafirma el concepto que la superstición y la religión distorsionan la realidad social comunitaria y solidaria.

2.6 Desenmascarar enfoques pastorales antiguos

El presente proyecto de investigación entra a desenmascarar, con un enfoque comunitario, estos enfoques pastorales antiguos para darle un espacio de curación a las emociones dañadas dentro de los símbolos y lenguajes de las superestructuras sociales, en las esferas de poder y en el universo de las palabras donde se construye

la libertad. De esta forma, no solamente Dios tiene el poder de sanar, sino que, a la vez, nosotros mismos como sociedad tenemos el poder de gestar la transformación social que necesitamos.

> La familia cristiana puede también manifestar su opción solidaria y eficaz por las más pobres, entre otras formas: en la promoción de los derechos de todos sus miembros, en especial los más necesitados; en los gestos concretos de solidaridad, como ayudas económicas o de otros bienes; en la misma austeridad de la familia, evitando gastos superfluos; en la erradicación de todo sentimiento racista o xenofóbico (…) también se manifestará esta caridad en la hospitalidad y solicitud por el hermano abandonado (Borobio, 1994, p.146).

De forma tal, que no limitemos el poder de Dios al mundo de la omnipotencia, sino que a la vez lo podamos reconocer presente a través de la familia, el Estado y los servicios sociales.

3. La responsabilidad de la Iglesia en la posición de exclusión de personas vulneradas emocionalmente por las estructuras sociales

Hemos dejado de último este apartado con la intención clara de darle a la Iglesia la responsabilidad de revisar desde sus fundamentos bíblico-teológicos el carácter de su intervención social. Las distintas denominaciones cristianas debemos de estar unidas para poder recibir a esta población marginada que acude a nuestras comunidades de fe en busca de esperanza y liberación para sus problemas de ansiedad, depresión y control de impulsos. Nosotras y nosotros los pastores, tenemos la responsabilidad de ser los primeros en establecer un plan de acción para estas personas. "La evangelización debe entenderse como la plenitud de la humanización. Las tareas de humanización y evangelización pueden diferenciarse, pero, al menos desde la perspectiva cristiana, no pueden separarse" (Borobio, 1994, p.87).

Sin embargo, hemos descubierto que muchas de las iglesias llamadas tradicionales carecen de la colaboración entre Iglesia, Estado y Familia. Sin ella, ya hemos reconocido, esta misión deja de lado la necesidad básica de interacción social que merecen estas personas. De otra forma, la integración de lo social, lo humano y lo

divino se pierde y la persona deja de recibir la plenitud del evangelio social del ministerio de Jesús.

El análisis de este ámbito eclesial debe ser exhaustivo porque dentro de éste desarrollamos la mayor parte de nuestro quehacer teológico. Empezamos por establecer el papel fundamental de la aceptación y el respeto en nuestro análisis, en el momento de hacer nuestros diagnósticos, como para utilizar los elementos psico-pastorales pertinentes cuando vamos a realizar la intervención psicológica o espiritual. Las iglesias tenemos que lograr reconocer los aportes de otras ramas del conocimiento científico y combinarlos junto con la revelación directa de Dios en nuestras prácticas de acompañamiento pastoral. Hubo una época donde la Iglesia desconocía estos aportes, pero esa época quedó muy atrás. Tenemos que introducir a nuestra doctrina las ciencias sociales y naturales que nos puedan dar explicaciones del por qué la Iglesia, la sociedad y la cultura han discriminado y excluido a estas personas de los espacios de participación y desarrollo social.

3.1 Narcisismo en el liderazgo de comunidades de fe

Es indiscutible que los tiempos han cambiado y tales asociaciones del conocimiento entre las instituciones sociales se han vuelto pertinentes. Es necesario que queden atrás las iglesias dirigidas por hombres y mujeres con alta resonancia en su voz, dirigidas por un liderazgo egoísta que no participa a los demás miembros de la dirección de la iglesia. Hoy tenemos que administrar comunidades de fe que exigen los mismos códigos culturales de los cuales no podemos pasar desapercibidos. Nuestras iglesias se han convertido en pequeñas sociedades quienes tienen en su seno el poder benevolente de Cristo.

Hay que dejar de lado la vieja discordia entre la Iglesia y el Estado y permitirles a los creyentes que firmemente encuentren, dentro de su comunidad de fe, el apoyo suficiente para alcanzar sus objetivos políticos y sociales. No estamos hablando de que la Iglesia se case con el Estado, como en Costa Rica. Esto más bien causa problemas porque impide que se levanten la Iglesia la crítica en voz profética. A lo que nos referimos es que Estado e Iglesia puedan colaborar mutuamente por la dignidad de las personas y en la transformación socio-política y cultural.

La accesibilidad de las personas anteriormente excluidas por su condición mental o emocional a espacios de poder y toma de decisiones es un derecho que tenemos que promover desde nuestras liturgias. La delicadeza, la compasión y el autodominio con que estas personas conviven con sus familias pueden ser materializados dentro de una sociedad que hasta ahora ha estado cada vez más decidida a premiar el egoísmo y la autosatisfacción.

> En la Psicoterapia cristiana consideramos de suma importancia poder diferenciar una práctica religiosa madura de una inmadura, o sea, entre una práctica religiosa infantil o estancada, de aquella que ha evolucionado con el desarrollo de la personalidad y que ha dejado atrás las características de la infancia para incorporar otras más maduras (Cabezas, 1988, p.101).

Dotar a estas personas con "problemas emocionales" de una estructura social que los acuerpe para hacerle frente a sus necesidades sociales debería ser parte de nuestra misión de inclusión. "También es importante conocer la práctica religiosa de una persona emocionalmente desequilibrada a fin de distinguirla de una práctica religiosa sana" (Cabezas, 1988, p.101). La práctica religiosa sana se basa en la esperanza de lograr relaciones sociales que encajen dentro del mundo de la empatía, respeto y salud mental.

Muchos de los métodos de intervención pastoral en las iglesias están basados en técnicas y procedimientos históricos o anacrónicos. Pero si el evangelio no contempla la integralidad del ser humano en todas sus dimensiones, individual, cultural y religioso, no puede haber plena humanización.

> Hay que respetar el ámbito de comunicación interpersonal originario e indiscutible, en y por el que se forma y educa para la vida, se transmiten unos valores humanos, culturales y religiosos, se inicia a un estilo de convivencia y a un estilo de vida, se asumen unas determinadas actitudes ante la sociedad y el mundo (Borobio, 1994, p.87).

Los desequilibrios emocionales constituyen frecuentemente una piedra de tropiezo para que las personas que los padecen encuentren espacios de participación dentro de las iglesias a las que asisten. Las iglesias rígidas y tradicionales por tales conductas "enfermas" obstaculizan su desarrollo a nivel espiritual. El enfoque que Jesús nos dejó en los evangelios, con el cual debemos de evangelizar a estas personas, es distinto. Es

inclusivo y tolerante. Sin embargo, el fruto de una religión inmadura que no admite el diálogo es el egoísmo y la intolerancia que lleva a estas personas a hundirse aún más en sentimientos de impotencia, tristeza y resentimiento.

Esta praxis eclesial no concuerda con las enseñanzas bíblicas ni con una religión madura, flexible y abierta al diálogo que valore la manera en que las y los creyentes se relacionan con la Iglesia. Ellos son limitados por jerarquías religiosas y por cópulas brutales de líderes que se creen los únicos poseedores de la revelación divina. De esta manera olvidan el sentido del mandato de Jesús de “amar a tu prójimo como a uno mismo” (Marcos 12.33). La Palabra en Mateo 6.22 dice que, si “tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo será iluminado. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas”. Es así como el mito religioso, la soberbia y el egoísmo de ciertos líderes religiosos se combinan para engendrar en la Iglesia la semilla de la división y la discordia entre las y los hermanos con desequilibrios emocionales y los demás miembros que no padecen tales sufrimientos.

El acompañamiento pastoral encabezado por Cristo debe ser un ejemplo del amor compasivo de Jesús. Los dirigentes de la Iglesia Cristiana con nuestros hechos tenemos que demostrar a las y los demás miembros del Cuerpo de Cristo un equilibrio relacional entre las personas equilibradas y las desequilibradas. La Palabra de Dios dice en Mateo 9 que “los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos (…) pues yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores”. Esto significa que una congregación basada en el testimonio inclusivo de Jesús tendría que tener la capacidad de ser humilde y reconocer, en estas personas vulneradas, un valor dentro de nuestra comunidad. A la vez, habría que darles la opción de crear, junto con nosotros, un espacio donde logren expresar los maravillosos talentos que les dio Dios, semejantes a los nuestros.

Condenamos la doble moral de los dirigentes cristianos que vacilan acerca de la cuestión de ofrecerles un espacio público dentro de la Iglesia, donde estas personas puedan desarrollar sus ministerios. Estamos en contra de la centralización del poder en las y los pastores que no permite a estas personas hacer uso de su legítimo poder como ciudadanas y ciudadanos del Reino de los cielos. Además, denunciamos que a ellas y ellos no se les esté dando la educación cristiana necesaria para que participen

en puestos de poder dentro de la comunidad de fe a la que pertenecen. El resultado de esto es que sus voces han quedado silenciadas.

La Iglesia debe tener una forma resuelta de abordar esta cuestión. Atender y educar a estas personas es nuestra misión para que, con la ayuda de Dios y los debidos elementos bíblico-teológicos y psico-pastorales, puedan mantener sus sentimientos en orden mientras se ministra la liturgia en la iglesia. Debe también ayudárseles para que puedan respetar los símbolos que establece la comunidad y mantener el orden público de forma tal que puedan ocupar su espacio social dentro de la comunidad en forma pacífica. Así podrá mantenerse la buena voluntad de las y los creyentes para con ellas.

Pero, la conciencia de la Iglesia debe ir más allá de contenerlos durante el culto dominical. Nos gusta pensar que como cristianas y cristianos maduros podemos, a través del amor de Cristo, colaborar para que estas personas prosigan su desarrollo como todas y todos los demás y contemplar un verdadero banquete de relaciones interpersonales que los dignifique en medio de una sociedad en decadencia. Éste es el propósito de nuestra intervención: ¿Cómo mejorar la forma en la que las personas están viendo los comportamientos de estas personas? Para esto debemos de comenzar por ser para ellas un mejor reflejo social dentro de nuestras iglesias. La meta es que ellas desarrollen la confianza y perduren dentro de una sociedad históricamente hostil hacia ellos y ellas.

3.2 Acompañamiento pastoral humanizado para población vulnerada

El papel del acompañamiento pastoral para con esta población debe ser confortable para que, poco a poco, estas personas comiencen a alejarse del miedo y la vergüenza que han levantado muros y han entorpecido la óptica social y política con que se les mira. También, desde la Iglesia debemos de apoyar leyes más severas contra el maltrato y la discriminación de estas personas vulneradas, castigos legales que sancionen a los actores sociales o instituciones del Estado que desaprueben la incorporación de estas personas a la población económicamente activa. Estas personas no sólo merecen el reconocimiento social de sus rostros y de sus voces sino también que el Estado y las iglesias les provean los medios suficientes para ser personas autónomas capaces de vivir con dignidad.

No estamos de acuerdo con las iglesias paternalistas que pretenden asumir la responsabilidad económica de estas personas sin desarrollar un programa de liberación integral que les provea, mediante una buena educación, las herramientas cognitivas y sociales que les permita llegar a ser autosuficientes. No estamos gestando una transformación cuando nos preocupamos solamente con extremado ímpetu de sus necesidades económicas más básicas.

El alma, a diferencia del cuerpo, no necesita dinero, necesita amor. Ingeniosamente hemos amasado recursos en las diferentes pastorales de la Iglesia para atender las miserias de estos cuerpos cansados de tanto sufrir. No obstante, este hecho no cambia la inexorable necesidad de dichas personas de ser preparadas con afecto para descender a los rincones más egoístas de la sociedad capitalista y aun así vencer. Como dice James Giles en su libro sobre la psicología y el ministerio cristiano: "Estos conceptos psicológicos pueden darnos una nueva dimensión en nuestra tarea de entender a las personas con las que trabajamos" (Giles, 1978, p.112). También nos permiten aceptar que no sólo merecen nuestra tolerancia y afecto, sino que además necesitan encontrar los medios para sobrevivir en medio de los murmullos de discriminación social que los han rodeado.

Es por esto que nuestra intervención no debe ser furtiva ni austera. No nos podemos limitar a trabajar solamente con el alma. Sencillamente no es suficiente. Hay que darles una buena educación basada en principios bíblico-teológicos. Por eso, la situación interpersonal es la clave para la solución de cualquier dificultad" (Giles, 1978, p.81). Además, hay que formar sus actitudes para que sean personas profundamente responsables de su cuerpo y de su entorno social porque la personalidad (que radica en el alma) no existe aparte de las relaciones interpersonales. Nuestro trabajo psico-pastoral reconoce que todas las personas tienen la capacidad de gestar una transformación en su vida junto con la debida consejería.

Si bien es cierto que las respuestas vienen de parte de Dios, las y los pastores y consejeros tenemos que valorar las imágenes de Dios con las cuales reencontrarse y así formarse ellas mismas un mejor criterio de sí que les permita encontrar, dentro de sus fortalezas, los elementos más pertinentes. Requieren de ellas para gestar el cambio de esos comportamientos que las colocan en una posición de esquina donde el

fanatismo religioso las posicionó al no lograr reconocer dentro de ellas el potencial que podrían llegar a alcanzar. Se les colocó ahí para proteger su integridad física y la de los demás dentro de la congregación, para que la mirada de las personas equilibradas no alcance a observarlos.

No basta que esta transformación la gestemos en la congregación de fe si no somos capaces de reproducirla dentro del tejido de una sociedad organizada. Jesús de Nazaret no sólo gestaba el milagro, sino que promovía la incorporación en la sociedad de aquellas personas que quedaron redimidas por su poder de liberación.

El mundo secular no es tan distinto del mundo religioso en cuanto a organización social. Las iglesias de hoy en día son pequeñas comunidades e incluso algunas ya han alcanzado el nivel de pequeñas ciudades. Por lo tanto, las exigencias que estas personas tengan que atravesar en la sociedad laica son muy similares a las exigencias de una sociedad económicamente activa.

Los fundamentos con los cuales las pequeñas sociedades cristianas han sido fundadas son muy similares a los de las principales ciudades del mundo donde existen diarios conflictos entre los deseos y la moral y entre las pasiones y el espíritu. Las y los creyentes respondemos a Dios y las y los ciudadanos nos vemos obligados a respetar la autoridad de un presidente. Ambas estructuras sociales están basadas en sistemas complejos de relaciones interpersonales y en ambas, es necesario poner orden sobre la cuestión del poder y cómo se administra.

Se requiere hacerlo de forma tal que una persona desequilibrada emocionalmente que haya sido humanizada por una iglesia y con una buena educación, principalmente de la familia y del Estado, pueda abrirse completamente y sin miedo y responder a las exigencias de una sociedad industrializada altamente tecnológica como la nuestra.

La Iglesia no debe limitarse a preparar a estas personas para ser miembros del clero o para servir en el altar. Nuestras oraciones y plegarias deben además acompañarlas en el sano desempeño de sus funciones seculares. Las y los cristianos con desequilibrios emocionales también tienen el derecho de comprometerse y contratar obras y servicios sociales que los beneficien. Además, tienen el derecho de recibir una remuneración por el buen servicio que presten a la comunidad. De lo anterior podemos desprender que las funciones de la Iglesia en el acompañamiento

pastoral de esta población en riesgo social no son sólo pedagógicas sino también económicas y políticas.

3.3 Eliminar estereotipos y legalismos

Hay iglesias que no permiten que sus miembros participen en actividades económicas distintas a las de la iglesia y hasta “disciplinan” a sus agremiados que se meten en negocios seculares. En este sentido, los estereotipos que las iglesias tienen del mundo secular también deben de caer. Las y los cristianos emocionalmente vulnerados no deben de esforzarse por alcanzar una cosmovisión estereotipada antigua y legalista de lo que deben ser sus vidas o cómo deben de sostenerla.

Lo importante es que se les pueda reconocer como personas saludables en los muchos otros ámbitos de desarrollo personal y social. La cultura tiene un flujo de estereotipos que, con el pasar del tiempo, han ido permeando nuestras sociedades de fe. Estos estereotipos son malignos y han llevado a pensar a las personas dentro de las iglesias que toda la gente o que todas las cosas que están “afuera” son malas y sancionadas por Dios.

Dicho tipo de pensamiento legalista ha ocasionado que muchas iglesias existan como “islas solas” en medio del inmenso mar de la secularidad, por lo cual, los lazos afectivos con los otros actores sociales se pierden. Esto nos hace caer en un individualismo extremo y peligroso que explica ontológicamente esta gran disfunción comunitaria que se sufre en toda América Latina y el mundo. Tenemos que preguntarnos, como operadores de la gracia divina de Jesús, si el evangelio que estamos predicando en nuestra liturgia apela de igual manera a la liberación de los problemas de la sociedad tanto como a la necesidad de salvación individual. “Entonces, ¿qué quiere decir acción social?, ¿significa cambiar las condiciones que crean la pobreza y la enfermedad al igual que pastorear a las víctimas de estos males sociales?” (Nelson, 1974, p.19). Pocos son los creyentes que reconocen que la fe tiene mucho que ver con la política y los cambios sociales que merece la sociedad latinoamericana. Nosotros, los países mal llamados “tercermundistas”, sí debemos confesar que la idea bíblica de salvación va más allá de las paredes de la Iglesia. También va dirigida hacia la transformación de sociedades injustas que han

descuidado la dimensión espiritual y moral de sus contribuyentes. Parte vital del libro del Éxodo, por ejemplo, es respaldar el reclamo por justicia de un pueblo oprimido por una cultura hegemónica como la egipcia. Es muy parecido al grito de liberación de nuestros pueblos en América Latina subyugados por dictaduras militares y gobiernos corruptos.

El libro de Apocalipsis también es una denuncia manifiesta contra el poder político y social hegemónico del imperio.

> El sistema entero se presenta como diabólico; el culto al emperador es el colmo de la sacralización del imperio y sus intereses. Si la única preocupación fuera religiosa, y la única denuncia fuera contra la persecución de los fieles, Juan no tendría por qué señalar tan específicamente a las clases privilegiadas del imperio (Nelson, 1974, p.49).

Podemos, entonces, reconocer tanto en el libro del Éxodo como en el libro de Apocalipsis y en muchos otros textos de la Biblia, una preocupación constante por las figuras de poder y las imágenes estereotipadas que hay en la sociedad contra las personas "diferentes". Con creatividad, estos textos pretenden intuir en las personas una percepción diferente no religiosa ni legalista de los problemas sociales de la época. Nuestra misión como dirigentes eclesiales debe ser entonces comunicar estos modelos de intervención social que nos sugiere la Palabra de Dios y comunicarlos de forma efectiva a nuestros agremiados.

3.4 Denuncia cristiana de la brutalidad del poder hegemónico

La Biblia sí nos enseña a denunciar la brutalidad del poder hegemónico. La violencia y la segregación con la que mantienen a las personas más vulnerables debe ser puesta de manifiesto en los foros de discusión pública y privada, así como también en los centros de estudio, en las familias y por supuesto en la Iglesia. "Todo el imperio satánico está condenado al fracaso, juzgado por la furia justiciera de Dios. Descenderá al final a la nueva Jerusalén, y el Cordero reinará por los siglos de los siglos" (Nelson, 1974, p.49). No se trata de hacer "leña del árbol caído" sino más bien de crear, dentro de la Iglesia, la conciencia social necesaria para afirmar el Reino de los Cielos acá en la tierra.

Las fuerzas económicas de la sociedad y las y los políticos están llenas de soberbia y no logran escuchar las sugerencias de la Biblia “¿Pueden estas personas que fallan en escuchar las palabras de los demás, escuchar la Palabra de Dios? Si no son capaces de entender las cosas terrenales, ¿cómo pueden entender las cosas espirituales?” (Nee, 1974, p.29). Aquí es donde la iglesia moderna tiene un gran desafío para encontrar la manera de sembrar la semilla del evangelio en corazones endurecidos por el sistema capitalista liberal, formas creativas de actuar que corrijan las palabras hirientes y el grado de intolerancia con que los políticos y las estructuras económicas se refieren a las y los más necesitados de un ejercicio del poder justo y equitativo.

Aquí, cuando la paciencia de nuestra dirigencia eclesial se terminó, las teólogas y los teólogos latinoamericanos debemos encontrar los elementos pertinentes para ganar esta batalla en contra de la discriminación y el desprecio de las masas que desvalorizan la responsabilidad del Estado en la persistencia de estos graves problemas sociales.

Recomendamos una ruptura de paradigmas tradicionales a lo interno de nuestras comunidades de fe que busca orientar a las y los creyentes y ciudadanos a involucrarse más en las investigaciones y proyectos sociales de su comunidad. En ellos podrán encontrar el acompañamiento necesario para crear una transformación a través de nuestra intervención social. Para esto se hace necesario que la dirigencia de las iglesias permita construir y aumentar la capacidad de análisis con la cual puedan presentarse diferentes propuestas sobre el tema de segregación.

3.5 Aprovechar conocimientos de otras ciencias

En esta sección, lo que más nos interesa es poder reconocer la utilidad que otras ciencias del conocimiento tienen para la religión, de forma tal que en nuestro quehacer teológico podamos adquirir y utilizar las técnicas más adecuadas para identificar y limitar el sufrimiento que las personas desequilibradas emocionalmente padecen. Dicho padecimiento se debe en parte a la indiferencia de las instituciones sociales. Debemos, por tanto, formular un método de intervención psico-pastoral integral que contemple la

educación política y económica pertinente para romper con los estereotipos y esquemas sociales tradicionales que no les han permitido incorporarse a una vida social productiva.

En esta investigación, en una forma ordenada y responsable, pretendemos reconocer los aspectos éticos más favorables a través de los cuales podamos llevar a cabo una intervención pastoral adecuada, aspectos que reconozcan las virtudes de cada persona que se acerca a nuestra Iglesia. Además, necesitamos poder investigar sus debilidades, eso sí, sin violentar sus derechos y espacios de participación colectiva.

Este estudio que hemos realizado acerca del estado del problema de las personas desequilibradas en las iglesias nos permite proponer ya, en este estadio de la investigación, que las fuentes del problema son diversas. Muchas de ellas son fuentes macrosociales y tienen mayor influencia sobre estas personas incluso que sus limitaciones neuro-afectivas. Con la recolección de todos estos datos e información relevante pretendemos, al final, proponerle a la Iglesia cristiana recomendaciones para potenciar la intervención psico-pastoral a través de la aplicación de un modelo más interdisciplinario que nos permita investigar no solamente a las y los individuos que sufren sino además los sistemas y las instituciones involucradas en el conflicto. “Bien entendido, no se puede ser de Cristo sin ser de la Iglesia; ni se puede ser creyente sin vivir en comunidad” (Borobio, 1994, p.152).

Los sistemas tradicionales y de comunicación entre estos agentes sociales han sufrido profundas transformaciones por los efectos del sistema político y económico deshumanizador. Por eso, parte de la formación de la educación cristiana debe ser dedicada y con profunda amplitud, a la vida en sociedad y a los valores que humanizan esta convivencia que pueden llegar a transformar la sociedad con su participación activa. La institución educativa no puede suplir a la familia ni a la comunidad cristiana, pero puede ser una eficaz comunidad intermedia, que colabora y apoya la acción educativa cristiana de los padres, y la vitalidad de la comunidad por medio del análisis, la síntesis y la reflexión crítica, mejorar nuestros aportes en discusiones, debates y ejercicios de conciencia ciudadana.

3.6 Aportes de destrezas y productos culturales

Podemos también participar en la elaboración de propuestas mediante las destrezas y productos culturales que logramos adquirir junto con nuestra dirigencia eclesial. La participación de las personas emocionalmente atendidas en estos foros es muy importante porque mejorará la calidad de los planteamientos y las intervenciones sociales que se realicen sobre esta cuestión.

En muchos ministerios cristianos de América Latina, no todas estas personas han sido invitadas a participar en la mesa donde se toman las decisiones. Algunos los quieren colocar en lugares donde no puedan “dañar” o “contaminar” a los demás miembros activos de la comunidad, a pesar de que esto riñe directamente con el mensaje inclusivo de Jesús. “Si Dios creó al hombre a su imagen y encontró que su creación era buena, ¿cómo puede considerarse el ser humano basura?” (Cabezas, 1988, p.122).

Estos ministerios no reflejan con sus conductas discriminatorias el amor de Jesús de Nazaret especialmente cuando dejan a estas personas sin participación en la libre toma de decisiones de la iglesia a la que asisten. Igual pasa con los divorciados, los drogadictos, los delincuentes y hasta con las personas de la diversidad sexual. No se permite su permanencia en los espacios de poder, lo cual es vital para mantener vivo el recuerdo de que son personas con derechos cuya presencia inclusiva en la Iglesia manifiesta el amor de Jesús.

Las mesas de decisiones en las iglesias hispanas deberán comenzar a ser espacios de la misericordia y gracia de Dios para con todas y todos los que queramos participar. Nuestros ministerios merecen la presencia de todas aquellas personas que deseen colaborar en la administración del poder que se nos dio por gracia a cada persona. Para ello debemos ser flexibles como Iglesia y dejarnos permear por nuevas creaciones teológicas más participativas. A partir de los requerimientos de una sociedad moderna en constante cambio, una creación teológica y psico-pastoral debe, en lugar de poner a discutir a las diferentes denominaciones cristianas, señalar los requerimientos y condiciones necesarias para darles la bienvenida a estas personas con quienes, por mucho tiempo, la sociedad ha evitado relacionarse.

Se requiere de una nueva creación teológica, relectura bíblica y práctica pastoral transformadora que no los segregue de la liturgia y la vida en comunidad, sino que los funda, de forma solidaria y prolongada, en las áreas donde cada individuo es más valioso y tiene que aportar. Esta construcción bíblico-teológica debe ser novedosa y supone romper con el paradigma y los modos de vida de individuación y especialización utilitaria para acercarse a representaciones sistémicas subjetivas que tomen en cuenta el perfil de cada una de las personas que se acercan a la congregación. Esta investigación considera nuevos caminos teológicos que nos permitan encontrarnos con nuestros semejantes y juntos hacer una propuesta teológica y pedagógica con un trasfondo generador de prácticas más inclusivas como las de Jesús.

CAPÍTULO 2

La vulnerabilidad emocional de las personas como un factor para la exclusión social y religiosa

Los líderes, en general, lamentablemente aun los eclesiales, prefieren la colaboración en sus labores, de personas sanas y preparadas, o sea, ya listas para poner manos a la obra. Así no tienen que invertir mucho tiempo ni esfuerzo para que sus colaboradores puedan asumir responsabilidades. Esto es entendible. Pero a Jesús le interesaba más bien sanar y liberar a esa gran cantidad de personas desechadas por los dirigentes y ponerlas a caminar en la sociedad. Él miraba su potencial y sabía que lo que necesitaban era que les tendieran una mano para ayudarlos a levantarse y convertirse en personas que pudieran hacer un aporte valioso al medio en el cual se desenvolvían.

En este capítulo realizamos un estudio de los aportes de la teología de la discapacidad y su mensaje de poner un alto a la exclusión de estas personas para hacer conciencia en lo valioso que pueden ser si tan sólo los líderes de las iglesias se decidieran a invertir en su restauración, educación y reinserción a la sociedad. Analizamos, como ejemplo ministerial de acompañamiento pastoral a los que se sienten excluidos de las iglesias por su estado de vulnerabilidad, el trabajo del Ministerio Libertad.

1. Aporte de la teología de la discapacidad

El curso de nuestra investigación en este segundo capítulo se propone introducir la discusión acerca de las condiciones socioeconómicas en las que sobreviven las personas con problemas emocionales, o como hemos preferido presentarlas, personas con desequilibrios emocionales o para los efectos de esta sección, personas emocionalmente discapacitadas.

La historia de nuestros países latinoamericanos nos obliga a discutir, sin ninguna duda al respecto, de la pobreza institucionalizada y opresión social de las cuales son víctimas las personas que tienen parte en esta población con el “alma enferma”. Como cristianos no podemos olvidar esta dimensión social. La pregunta que se generó en

nuestra investigación es si las condiciones de discapacidad crean pobreza y enfermedad como efecto secundario de la indiferencia de una sociedad egoísta e individualista El reclamo que nos hace nuestro quehacer pastoral es encontrar una respuesta a esta pregunta.

La salvación individual se pone de manifiesto también para estas personas, pero además les otorga el derecho de formar parte de una estructura social organizada y productiva. La salvación también puede ser una plataforma a través de la cual las y los creyentes son guiados por las enseñanzas del Maestro Jesús para ser incorporados en la población económicamente activa. Este propósito de incorporación eficaz también depende de que las y los actores sociales cumplan con su responsabilidad de acción social a esta población.

Si bien es cierto que lo que más nos atañe a las y los pastores es la salvación del alma, no renunciamos a la salvación de esta sociedad decadente que se pierde en el egoísmo liberal. Mantenemos nuestros ojos puestos hacia la vida y la esperanza, pero sabemos que las palabras sin acciones no bastan. Como dice la Palabra de Dios, "así es la palabra que sale de nuestra boca, no vuelve vacía, sino que cumple su propósito para lo que fue enviada" (Is 55.11). Por lo tanto, debe trascender los ámbitos religiosos hasta encontrar una acción social liberadora dentro de los campos de la política y la economía además de la religión.

1.1 Teología de la discapacidad

La teología de la discapacidad de la que tomaremos inspiración en este estudio comienza por reconocer que todas y todos hemos sido creados a la imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, todas las personas estamos provistas por esta Sabia Divinidad con las cualidades suficientes para convivir en comunidad y ser reconocidos como parte fundamental en la sociedad. Hemos sido llamadas y llamados, nosotros los pastores y consejeros, a humanizar a nuestras iglesias de forma tal que, de la manera más rápida y sencilla, podamos hacer esta conciencia real de que, a través de la educación, estas personas desequilibradas puedan lograr actuar en los escenarios sociales, respetar los códigos y signos de interacción y desenvolverse de forma productiva en la sociedad.

Como bien dice Brenda Darke en su libro sobre la discapacidad: “La experiencia de tener una discapacidad no es tanto una pérdida, sino la posibilidad de un peregrinaje diferente, que implica una caminata y un caminar distintos” (Darke, 2012, p.19). Un ejemplo de esto es el caso del paralítico que Jesús sana en Capernaum, quien salió caminando sobre la senda de salvación porque Jesús le perdonó los pecados.

En la medida que podamos hacer que nuestra congregación admita, en sus equipos de trabajo, personas con problemas físicos o desequilibrios emocionales, significa que nuestra investigación hermenéutica se habrá cumplido. Para nosotros es indispensable rectificar el tratamiento que la Iglesia tradicionalmente le ha dado al sufrimiento de estas personas, limitándoles su espacio de acción comunitaria. Hemos hallado en la cultura de ciertas iglesias una confusión muy grande entre personas emocionalmente vulneradas y personas endemoniadas.

Por falta de una investigación sistemática sobre estos temas, pudimos escuchar testimonios de personas a las cuales se les dijo que su discapacidad física o emocional era parte de un “castigo de Dios” por sus pecados o los pecados de sus antepasados. Este tipo de interpretaciones irresponsables de la Palabra de Dios y de los traumas emocionales y físicos que han sufrido las personas con discapacidad es precisamente lo que prolonga su sufrimiento dentro de la misma Iglesia.

Nuestra hermenéutica de la discapacidad propone descodificar estas interpretaciones aparentemente inocentes para escuchar en las Escrituras las respuestas existenciales de Dios y cómo poder proyectarlas a las necesidades contemporáneas de nuestras y nuestros hermanos. Tenemos que hacer conciencia de que “si queremos caminar junto a las personas con discapacidad, debemos de cambiar nuestro paso” (Darke, 2012, p.20). Las personas que trajeron hasta Jesús ese paralítico, cargándolo, Falta cita bíblica nunca perdieron la esperanza de un proyecto de vida liberador para él. No dejaron de creer en el mensaje de esperanza que Dios había revelado a través de su Hijo Jesús. Como dice en Hebreos 6.11: “Deseamos que cada uno de ustedes siga mostrando hasta el fin ese mismo entusiasmo, para que realice completamente su esperanza”.

Nuestro quehacer teológico nos permite reconocer, a través de una fe madura, que “la pluralidad es, en verdad, parte de la realidad en la que vivimos todos. Nadie es igual

a otra persona, cada uno es único. Dios nos creó individualmente" (Darke, 2012, p.19). Lo que nos ha costado es que nuestras congregaciones se fascinen con estas diferencias que nos hacen especiales a cada uno de los seres que fuimos creados por Dios. Tal como nos enseñó nuestro Maestro, en el interior de nuestras comunidades de fe, podemos reconocer con dignidad a estas personas que han sufrido muchas formas de discriminación y violencia, como el caso del gadareno que vivía entre los sepulcros, alejado de la sociedad sin poder establecer un contacto con otros seres humanos (Mr 5.1-20).

1.2 Consecuencias de la exclusión y el aislamiento social

Nuestra praxis de liberación debe reconocer las consecuencias nefastas de la exclusión y el aislamiento social. Nuestro propósito es permitirle a las personas excluidas de la sociedad debido a su discapacidad emocional creer, junto con nosotros, que son personas que, con la educación eficaz de las instituciones y el amor de las y los hermanos cristianos, pueden cumplir su propósito en la vida. Pueden, por tanto, dejar atrás sus debilidades, pues dice la Palabra en Hebreos 4:15 que Él se compadece de nuestras debilidades.

Es parte de nuestra investigación afirmar que todas estas personas que fueron vulneradas de alguna forma por la sociedad o por sus experiencias vitales de vida son personas productivas que Dios quiere de vuelta en sus casas para llevar una vida comunitaria satisfactoria. Jesús le dijo al gadareno "vete a tu casa, a los tuyos" (Mc 5.19) y al paralítico también le dijo "levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa". Ésta es una población que Dios quiere poner a caminar. A estas personas las quiere en movimiento, en acción.

Nosotras y nosotros en nuestra intervención pastoral debemos de accionar junto con ellas. La persona con discapacidad que Dios transforma vuelve a casa y después podemos facilitar un proceso mediante el cual encuentre trabajo en el sistema productivo y en la iglesia de su comunidad. Puede ser que comience ganando muy poco, por la falta de experiencia, pero, con el tiempo, su ansiedad y la preocupación de la familia por su futuro disminuirán.

Dará paso a la esperanza en la acción redentora e inclusiva de Jesús. Todo esto debe llevarse a cabo dentro de un marco de organización exhaustiva. Sin embargo, el modelo social que presenta Brenda Darke en su libro sobre la inclusión plena de las personas con discapacidad reafirma que el “paradigma social promueve que la misma persona sea responsable de su propia vida” (Darke, 2012, p.58). Muchas comunidades de fe dirán que facilitar educación y acompañar en procesos de colocación laboral están fuera de los límites del acompañamiento pastoral, pero nosotros consideramos que es fundamental.

1.3 Procesos de empoderamiento económico

La comprensión que tenemos que generar en nuestras comunidades sobre la necesidad de facilitar procesos de empoderamiento económico requiere un proceso de sensibilización y empatía generosa de Dios para estas personas. “Si la llamada misionera a esta generación para llevar el evangelio a toda criatura ha de tener éxito, la Iglesia tendrá que ceñirse para trabajar de modo muy distinto a como la ha venido haciendo hasta ahora” (Murray, 1984, p.110). La comprensión sobre este paso hacia la pluralidad supone que “hay situaciones en las que, debido a los cambios en la sociedad, la persona con discapacidad no se ve tan discriminada y excluida” (Darke, 2012, p.59). A través de él, podrán reconocer y potenciar sus propias habilidades y recursos, poniendo mayor énfasis en las experiencias que puedan aportar que en sus propias debilidades.

La teología de la discapacidad puede proponer y crear estos puentes de comprensión entre las y los creyentes. Los temas de inclusividad en la educación han mejorado mucho la calidad de vida de estas personas. Nosotras y nosotros los teólogos deberíamos edificar el camino que permita la entrada a nuestras iglesias de estas nuevas formas de aprendizaje como lo son las inteligencias múltiples o los diferentes ambientes de aprendizaje que continúan mejorando el plan vida de las personas con debilidades cognitivas o físicas.

Nuestro plan de acción necesita de la colaboración de las demás instituciones de la sociedad para plantar nuevas posibilidades más beneficiosas para esta población dentro de la cultura y la conciencia de las personas. “Cuanto más definitivamente

trabajamos para asegurar el interés y los dones de cada individuo, más hemos de trabajar para llevar a cada uno en contacto con Cristo mismo" (Murray, 1984, p.111). Como comunidades de fe, podemos lograr una buena comunicación entre la Palabra de Dios y las y los actores sociales.

La iglesia, con el espíritu compasivo de Jesús, puede relacionarse con los intereses y necesidades de esta población, a la vez que puede despertar el interés de estas personas por compartir con otros grupos sus ideas y desafíos. Los nuevos modelos de aprendizaje pueden ser muy valiosos para poder escuchar y valorar otras formas de conocimiento, porque el problema no es ellas. El problema "se encuentra en la sociedad, la cual tiende a discapacitar a las personas por falta de igualdad de oportunidad y accesibilidad" (Darke, 2012, p.57).

Si todos fuimos hechos a imagen de Dios, todos tenemos derecho a recibir una educación que refleje la inclusividad de Dios. Además, necesitamos una metodología de enseñanza que permita a estas personas una acción reflexiva profunda, una teología liberadora que las pueda llevar a la posición donde se encuentran los otros dirigentes de la congregación.

Jesús, tal como lo hizo con el hombre gadareno, les devuelve el "juicio cabal" (Mc 5.15) y luego los pone a caminar. Ahí es cuando nuestro acompañamiento pastoral adquiere mayor relevancia, porque las iglesias tienen que hacer los arreglos y preparar la caminata solidaria con el hermano o la hermana que estaba oprimido por su confusión. Ésta debe estar demarcada por paciencia, tolerancia y acción. Después que el pueblo hebreo salió de la hegemonía del imperio egipcio (Éxodo) tuvo que ponerse a caminar y necesitó de la guía y consejo de los dirigentes de la comunidad para saber cómo hacerlo y hacia dónde ir.

Lo mismo ocurre hoy en día con estas personas emocionalmente discapacitadas porque tendrían que liberarse de las limitaciones impuestas por las estructuras hegemónicas y el sistema capitalista liberal para poder salir adelante. Pero, ¿cómo lo lograrían? Con el acompañamiento de una comunidad estas personas podrán salir adelante porque, en palabras de Nelson, "detrás de todas estas estructuras políticas, económicas y sociales del imperio (…) percibe fuerzas espirituales en combate mortal. La lucha entre el imperio y la iglesia, entre el emperador y los cristianos" (Nelson, 1974,

p.43). Esto se convierte en un círculo vicioso que pretende seguir reproduciendo los mismos códigos y símbolos que mantenían a estas personas en la marginalidad.

Algunos problemas emocionales y sociales se pueden superar sin demasiado esfuerzo, pero existen otros que han dejado huellas muy profundas en el inconsciente de sus víctimas quienes requieren de la ayuda de pastores, consejeros y psicólogos para superarlos. Por lo tanto, nuestro acompañamiento es aún más pertinente en estos casos para guiarlos y apoyarlos con elementos bíblico-teológicos y psicológicos con los cuales poder resistir las presiones tanto internas como externas que los empujan de nuevo hacia una esquina de aislamiento y discapacidad. Tal es el caso de ciertas discapacidades cognitivas que "aun cuando tratemos de eliminar todo tipo de obstáculo para que participe, es muy poca la posibilidad de que pueda vivir independientemente" (Darke, 2012, p.59). Frente a ello, nuestra intervención psico-pastoral pretende construir en nuestras hermanas y hermanos, a la luz de la palabra de Dios, la seguridad que Dios protege sus derechos y que ha ordenado que no se les oprima y que "no les pongan tropiezo" (Lv 19.14). Además, hay que trabajar en procura de hacerles llegar hasta el alma el mensaje de Jesús que se compadece de nuestras debilidades.

2. Aporte bíblico teológico

Con el fin de relacionar la Palabra de Dios con la acción pastoral que nos compete, hacemos uso de un procedimiento hermenéutico que subraya las acciones y las miradas del Señor para las personas que han sido marginadas por carecer de las capacidades supuestamente "normales" que poseen los demás. Para ello realizaremos el estudio de algunos textos con el fin de recobrar la palabra de liberación después de escudriñar con profundidad las escrituras.

Le damos en nuestro estudio un ejercicio hermenéutico y exegético a la Biblia, en el cual podamos reconocer no sólo la estructura del texto sino la lectura sociológica de la Palabra. Nos hacemos acompañar con la teología de la discapacidad y otras, algunas

latinoamericanas, con las cuales poder evaluar bien el contenido bíblico existencial. El estudio académico de las Escrituras rompe paradigmas tradicionales.

Esto es importante porque la interpretación de la Palabra depende en gran medida de la inspiración divina en cada cultura, en cada experiencia individual y en cada tradición cristiana. Los destinatarios del mensaje bíblico, así como los estudiosos académicos y empíricos de la Palabra, debemos de tomar distancia de la lectura literal y, desde esta nueva posición, reconstruir positivamente los textos para así encontrar un horizonte mayor con el cual poder comprender el contexto social de la comunidad que lo escribe.

La lectura de la Biblia es emotiva pero también debe ser racional. El estudio de la Palabra de Dios no debe colonizar nuestras mentes, sino más bien inspirarlas y prepararlas para el pensamiento analítico y crítico del Maestro Jesús. Los evangelios de Marcos y Lucas nos ofrecen memorias seleccionadas de las experiencias de Jesús de Nazaret. En este caso hemos seleccionado estos pasajes en los cuales encontramos que "los otros", "los diferentes", las personas con discapacidades, representan una amenaza para la sociedad y por eso se les aísla.

2.1 Levítico, leyes de protección a los vulnerados

"El libro de Levítico trata acerca de la limpieza de esa contaminación que separa al hombre de Dios, y en segundo lugar, de la restauración de la comunión (…) entre Dios y el hombre" (Young, 1984, p.71). Este libro, además de contener leyes y estatutos, "enumera las condiciones que el pueblo debe cumplir para ser un reino sacerdotal y una nación santa, una comunidad de Dios" (Nelson, 1974, 377).

También en Levítico encontramos la postura misericordiosa de parte de Dios en favor de las personas discapacitadas cuando ordena: "no maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios" (Lv. 19:14). En este libro de Levítico podemos encontrar varias leyes éticas, religiosas y diversos preceptos y "leyes de conducta hacia el prójimo" (Young, 1984, p.75).

En el texto de Levítico 19.13-17 podemos encontrar un valor pragmático para nuestras comunidades de hoy porque pretende mostrarnos la posición protectora de

Dios en favor de las personas discapacitadas. “La santidad de Dios, la santidad que hemos de reflejar, se manifiesta en preocupación por los desposeídos, en honestidad, trato justo y justicia imparcial y en respeto por la vida y reputación” (Pat, 1976, p.178). También nos alienta a no excluirlas ni hablar mal de ellas.

2.2 Jesús, defensor de los abusados de la sociedad

Los evangelistas no escribieron una simple biografía de Jesús, sino que escogieron los relatos compartidos en base a su intención de transmitir testimonios y conceptos que ayudarán a la comunidad de creyentes a continuar dando pasos sobre el camino que nos enseñó nuestro Maestro. Hoy día estos evangelios cobran mucha validez ante los abusos que padecen las y los discapacitados por la sociedad.

La Iglesia está en la obligación de pronunciarse en contra de esta inequidad de poder a favor de las y los pobres, enfermos, niños, mujeres y personas de la diversidad sexual, y buscar, junto con ellas, a través del acompañamiento pastoral, una forma de construir puentes entre la Palabra de Dios y el poder de transformación que necesita nuestra sociedad.

El ámbito social y político en el tiempo de Jesús era decepcionante e inmoral. Las religiones falsas y las autoridades políticas y religiosas corruptas no estaban comprometidas con el bienestar del pueblo. Aunque impedían que los creyentes cristianos pudieran expresar sus opiniones y creencias públicamente, Jesús y sus seguidores denunciaban el carácter deshumanizador de sus prácticas. *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones… dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe* (Mt 23:14,23).

2.3 Mensaje revolucionario de Jesús

Es en medio de esta coyuntura histórica que se desarrolla el carácter liberador e inclusivo de Jesús de Nazaret. Su mensaje era revolucionario contra las clases dominantes políticas y religiosas. Con las enseñanzas que nos dejó en el Evangelio, el Maestro pretende influenciar positivamente a sus seguidores para revelar su carácter más social y cultural. Permite a la vez, sin ingenuidad, poder participar de las

controversias y conversaciones políticas, reconociendo “a las Sagradas Escrituras, inspiradas por el Espíritu Santo, como la norma suprema de fe y práctica, infalible autoridad para que todos se sometan al señorío de Cristo” (Cabezas, 1980, p.12). De esta forma, los fieles creyentes tendrán la oportunidad de juzgar y criticar a su Estado y a su religión porque la sana práctica del Evangelio pone “énfasis en la ética y moralidad, que precede de la absoluta santidad moral del mismo Dios” (Pat, 1976, p.173).

2.4 Marcos, caso del gadareno

Marcos fue un judío helenizado, colaborador de algunos líderes de la iglesia primitiva, y como autor se enfoca en el ministerio de Jesús en Galilea, reconociéndolo como Hijo de Dios. Narra los milagros que lo identifican como tal: “verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mr. 15:39).

El acontecimiento más relevante para los efectos de nuestra investigación lo encontramos en la narración del milagro de liberación que realiza al otro lado del mar en la región de los gadarenos, otro grupo excluido que Jesús incluye y ama. Relata la historia de un hombre que ha perdido su juicio cabal, la capacidad de sujetar sus impulsos y el control de su conducta.

Según dice Willmington en uno de sus auxiliares bíblicos, este hombre era un hombre “maníaco” (Willmington, 1995, p.315). Jesús no solamente le devuelve el juicio cabal y capacidad cognitiva, sino que además lo invita a incorporarse con los suyos. Este hombre maníaco perdido en un trastorno “constituía un espectáculo digno de lástima, una personalidad fragmentada a merced de centenares de impulsos conflictivos; totalmente incapaz de una vida normal” (Pat, 1976, p.506). Cuando las personas estaban desconfiadas y temerosas de este hombre, Jesús le tiende un puente de esperanza y lo invita a reinsertarse en sociedad. “Jesús (…) le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos” (Mc 5.19).

Esta memoria histórica recopilada en el libro de Marcos encuentra un reflejo hoy en nuestra sociedad y en nuestras iglesias en formas tales como la esquizofrenia, la bipolaridad o trastornos de ansiedad. Dicho relato nos impacta por el poder liberador que opera en la gracia de Dios, pero además porque es un mensaje de esperanza para

todas aquellas personas que se encuentran aisladas de la sociedad en cárceles, hospitales o albergues por presentar cierta discapacidad cognitiva.

También a la luz de este texto podemos reconocer una sociedad dividida por las barreras sociales. Dice la Escritura que esta persona con problemas mentales se encontraba sola en medio de los sepulcros y que en varias ocasiones la habían atado con cadenas. Ésta es una imagen que se repite en la actualidad en muchos centros de salud mental donde, por falta de instrumentos más efectivos, terminan utilizando la fuerza para controlarlos y atarlos. Estas mismas imágenes de opresión sobre los "enfermos" del alma las podemos observar de forma más simbólica cuando las instituciones del Estado y las iglesias, por causa de la negligencia y el desinterés estructural, terminan "encadenando" a estas personas la pobreza material y de espíritu.

Al gadareno trastornado Jesús lo libera con su misericordia e inmediatamente lo pone a caminar, lo pone en acción (Mc 2. 1-12 y Mc 10. 46-52). La Iglesia de Jesucristo necesita hacer lo mismo con todo tipo de personas emocionalmente discapacitadas: amarlas, ayudarlas a sanar y a reincorporarse a la sociedad.

Hay grupos religiosos de orientación carismática que a veces presentan el suceso de liberación del gadareno para representar problemas de posesión demoníaca. Éste no es el caso de la presente investigación porque nosotros pretendemos superar estas superficies dogmáticas para profundizar en el conocimiento socio-político de la zona geográfica e histórica donde fueron recogidas estas memorias. El valor social que encontramos es la inclusividad del Maestro Jesús en Marcos y el deseo de que cada milagro de liberación venga acompañado de acciones congruentes con la incorporación en la vida social.

2.5 El Espíritu Santo nos capacita para llevar las buenas nuevas a los enfermos del corazón

El énfasis de Jesús para la Iglesia es mantener el contacto con las necesidades y preocupaciones de las y los miembros de la comunidad y de interesarse en el ser humano que sufre. Esta contemplación se trata de fortalecer los vínculos sociales de las personas y mejorar su contexto social. Por eso, para Marcos, la figura del Espíritu

Santo es fundamental en su relato, porque “de aquel de quien se apodera queda capacitado para obrar los mayores hechos milagrosos; las puertas de la cárcel se abren” (Aguirre, 1999, p. 285). Es con el poder del Santo Espíritu que se anuncia el nacimiento de Juan el Bautista y el nacimiento del Salvador Jesucristo. Este poder es el que lleva a Jesús y lo hace victorioso sobre la tentación y la muerte. Por Él es que fuimos ungidos para llevar al pueblo de Dios buenas nuevas a los pobres, enfermos, cautivos y enfermos del corazón, capacitándonos para continuar la misión evangelizadora iniciada por el Rey de los judíos, un rey justo y eficaz que prolonga y da vida a los desdichados, una recuperación de la vida por medio del mensaje nuevo de Jesús.

2.6 Lucas, el caso del hombre no vidente

En el capítulo 18 de Lucas encontramos a una persona discapacitada que no puede ver, que se encuentra en una situación límite. Además de la discapacidad, tiene que luchar (como muchos en la actualidad) contra la pobreza y la discriminación del pueblo al que pertenece. Jesús, con su comportamiento, nos demuestra su interés por toda esta población discriminada. Primero escucha la necesidad y luego dialoga con la persona. No solamente le ayuda a ver, sino que además, su acción transformadora permite que todos los demás logren reconocer que la gloria de Dios también está con estas personas.

En este texto (Lc 18.39-40), se nos revela el ministerio inclusivo de Jesús. Cuando las masas “le reprendían [al ciego] para que se callase” (Lc 18:39), el Maestro se detuvo y le mandó a traer. En este pasaje, el Buen Pastor deja lo que está haciendo por una oveja que pedía su misericordia, no como la muchedumbre ni como las masas que, con total indiferencia, ya lo habían dejado al lado del camino sin oportunidades. Jesús lucha por la justicia para todos, especialmente para las personas oprimidas por ser “distintas” y desea que todas sus ovejas vivan con dignidad.

Podemos reconocer el interés de Dios por las personas con discapacidades, haciendo énfasis en la aceptación de parte de la sociedad. Como el Buen Pastor, que deja a las noventa y nueve ovejas en el redil y sale a buscar la oveja perdida, señala

así nuestra misión evangelizadora y restauradora. A la vez hace una denuncia contra la indiferencia y el maltrato de parte de los líderes religiosos y políticos.

Como dice la Palabra, el ciego está “sentado junto al camino mendigando” (Lc 18.35) porque ha sido excluido de los espacios productivos. Políticamente podemos interpretar que también se encontraba al margen de la toma de decisiones. Por eso se encuentra ahí sentado, porque no tenía la capacidad de actuar. Pero, como Jesús interviene para cambiar la situación de este hombre y la de muchos otros, entra en pugna con la forma de actuar de los dirigentes políticos y religiosos. En palabras de Dagoberto Ramírez:

> Hemos visto que no dejan lugar a dudas no sólo las intenciones sino las acciones de los sectores dominantes por terminar con Jesús y acabar con su movimiento liberador. El complot, la política intimidadora sobre la gente, la compra de soplones, el uso de dinero como medio de extorsión, la tortura física y psicológica (Ramírez, 1988, p.69).

2.7 Parábola de los rebeldes

En Lc 19:11-27 la Palabra nos ofrece una parábola que realiza esta exhortación hacia los ciudadanos del reino que no acepten ser gobernados por el verdadero dueño que regresará pronto y ejecutará su juicio sobre estos dirigentes.

> La intención de este motivo es clara: Jesús es el legítimo soberano de Jerusalén y, si sus ciudadanos ahora tampoco quieren tenerlo por rey, regresará, volverá a tomar posesión de su imperio y juzgará a sus opositores (…) la perspectiva teológica vinculada a Jerusalén (…) la fe escatológica de que Jesús es el legítimo rey de Israel, que levanta el trono de su padre David, el salvador de Israel (Aguirre, 1999, p. 291).

La intención social en este pasaje nos queda clara: Jesús como Legítimo Soberano y como legítimo Rey de los Cielos representa frente a Jerusalén la humildad que debe de caracterizar a un rey y sobre todo la compasión por su pueblo. Esta es una enseñanza dirigida también hacia los políticos y líderes religiosos de la época, a quienes no les interesaban las necesidades de los socialmente desechables. A pesar de su mensaje redentor e inclusivo, Jesús de Nazaret, el Rey Divino, muere en manos de estos dirigentes. Nuestro ejercicio contemplativo de la realidad no alcanza si simplemente nos dedicamos a orar a Dios. Es necesario hacer contacto con Dios para recibir la revelación que utilizaremos para llevar su mensaje de esperanza a una

población excluida por las masas y estructuras de la sociedad. No es simplemente un ejercicio individual para entrar en contacto con Dios, sino la capacidad de colaborar con las y los seguidores de Cristo excluidos por la sociedad.

2.8 Hebreos, Jesús el sumo sacerdote compasivo

En el pasaje de Hebreos 4.15 tenemos un texto muy liberador, donde las personas con trastornos afectivos pueden encontrar la compasión de nuestro Sumo Sacerdote, quien dice que Él "se compadece de nuestras debilidades" (Hb 4.15). El libro de Hebreos "nos presenta la única discusión amplia en el Nuevo Testamento acerca de Cristo como el Sumo Sacerdote del creyente" (Willmington, 1995, p. 529). De esta manera enseña a su pueblo un modelo muy diferente en el ejercicio del sacerdocio con humildad y compasión, "El dirigente o un líder puede acercarse (…) en amor y con respeto" (Cabezas, 1980, p.24). Muchas veces los sacerdotes y líderes religiosos abusan del poder y lastiman al creyente. Por otro lado, el Salmo 33 les asegura que "el ojo de Jehová está sobre (…) los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte" (S 33.18-19).

2.9 Restauración de confianza

Jesús quiso asegurarse de restaurar la confianza de su pueblo en su Santo Sacerdocio justo y misericordioso, en contraste, por ejemplo, con "el sacerdocio levítico, cuyos representantes permitieron frecuentemente que la corrupción y la idolatría controlaran sus vidas" (Willmington, 1995, p.534). Como en el caso del gadareno, sus problemas mentales lo mantenían en medio de los sepulcros, su alma estaba en la muerte, pero Jesús tuvo compasión de su debilidad.

El pasaje de Hebreos 4.16 también nos revela la intención de Dios de proteger a las personas débiles y las invita a acercarse "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". La confianza, la fe en Jesús "especialmente considerada como un gran sumo sacerdote es lo más propio que hay para afirmar al cristianismo (…) debe en efecto retener ésta como un objeto precioso" (Bonet, 1974, p.65).

2.10 Construir un puente hermenéutico con nuestra realidad nacional

Nosotros, a través de esta investigación, pretendemos construir un puente hermenéutico con nuestra realidad nacional. Hoy en día seguimos teniendo la responsabilidad de seguir las enseñanzas del Maestro, aceptar a estas personas y acompañarlas en su proceso de reinserción social. Cuando no sea posible transformar su realidad cognitiva por aspectos fisiológicos o patológicos, podemos seguir colaborando en el mejoramiento de su calidad de vida y en estas acciones podemos manifestar el Reino de los Cielos aquí en la tierra. Así colaboramos en la construcción de redes de solidaridad que les permita accesibilidad a los servicios sociales.

La fe también se puede demostrar a través de la compasión y amor hacia estas personas con bases bíblico-teológicas pluralistas y tolerantes que reconozca la subjetividad en las masas. Nos ayuda a consolidar relaciones humanas sobre los principios de igualdad y respeto, mostrando interés en escuchar a estas personas discapacitadas y prepararnos para el debido acompañamiento pastoral que facilite su adaptación a las estructuras sociales más exigentes para que, con la fuerza del evangelio, puedan resistir en medio de las corrientes materialistas y superficiales que los esperan fuera de las paredes de nuestra congregación.

2.11 Utilizar la razón además de la fe

La crítica que realizamos a la religión está fundamentada en un pueblo que, además de la fe, utiliza la razón que el mismo Dios le da para salir del dogmatismo que oscurece el entendimiento. Dice la Palabra de Dios que “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Cor 4.4). Las y los cristianos no podemos admitir la corrupción de nuestros gobernantes porque el Señor “manifestará también lo oculto en las tinieblas, y manifestará las intenciones del corazón” (1 Cor 4.5). Nuestro deber es hacer prevalecer sobre los auténticos valores morales de la conducta humana, siendo que las personas que privilegiamos con puestos de autoridad pública tanto en la Iglesia como en la sociedad, somos las primeras personas en esta sociedad a actuar y pensar con respeto a los derechos de las demás personas.

Es nuestro propósito romper con la doble moral en nuestros líderes religiosos y políticos y dejar atrás el pensamiento individualista para sumar esfuerzos y voluntades en la lucha por construir una sociedad más equitativa. Es éste el trabajo teológico que hacemos, inquirir, sospechar que detrás de la textualidad está el proyecto salvífico de Cristo y el diálogo salvífico contextual más pragmático que Dios nos quiere revelar. Reconocemos que la lectura de la Biblia por sí misma no transforma nada, si no la podemos concretar en obras en nuestra propia comunidad.

2.12 Prácticas emocionalistas y supersticiosas

Algunas prácticas de la religión se han vuelto muy emocionalistas y están llenas de superstición y poderes carismáticos. Sin embargo, estas personas no se acercan a los foros de discusión públicos o privados para la liberación de los pueblos que intentan frenar las injusticias sociales. Para poder comenzar a escribir sus propias historias, las y los cristianos somos ciudadanos que Dios ha enseñado a través de la vida de Jesús a cuestionar y juzgar con sentido crítico a las instituciones del Estado y a cualquier grupo religioso que se manifieste en contra de la pluralidad de pensamiento, ya sea en el ámbito eclesial o socioeconómico. Necesitamos tomar nuestras propias decisiones dentro de una cultura cada vez más globalizada porque la religión y la política tienen vertientes históricas en común.

3. El Ministerio Libertad como opción de esperanza e inclusividad para las personas vulneradas emocionalmente

En esta sección nos complace compartir con ustedes, estimadas y estimados lectores, las opiniones de las personas que participaron en la entrevista que realizamos en el Ministerio Libertad. Por motivos de privacidad, utilizaremos nombres ficticios. Eso sí, cada una de las personas consultadas al respecto de la intervención pastoral en este ministerio es mayor de edad y fue seleccionada por tener experiencias previas de acompañamiento pastoral.

El Ministerio se encuentra en una zona rural no muy alejada del centro urbano. Sin embargo, para algunas personas sí resulta ser lejos. En palabras de una de las entrevistadas, que para el efecto de esta investigación llamaremos Ana, “podría asistir

con regularidad a las reuniones del Ministerio Libertad porque es el más cercano a mi ideología y filosofía, pero por cuestiones de distancia geográfica (…) se me ha dificultado asistir con regularidad". Esto significa que "usted luego tiene que seguir solita saliendo de esto con la ayuda de Dios" porque el seguimiento se va perdiendo por razones de distancia o de tiempo.

Siempre se ha caracterizado por prestar atención a los problemas sociales que generan miseria, discriminación y delincuencia en la comunidad. Este ministerio siempre se ha preocupado por recibir con brazos de amor a las personas de la comunidad. "Yo diría que es una pionera y una de las principales representantes de la psicología cristiana a nivel mundial. Ella es otra escuela para mi formación profesional (Ana también es psicóloga) y una persona, que si no hubiera existido o no hiciera lo que hace, no sé cuál hubiera sido mi historia" —concluyó Ana en su entrevista.

En palabras de Cabezas, "cada uno de nosotros debe enseñar lo que cree haber recibido del Señor, pero, a la vez, debe amar, respetar y tolerar a otros siervos" (Cabezas, 1980, p.8). Este ministerio recibe no sólo a los cristianos sino además a aquellos que son indigentes, drogadictos o prostitutas, víctimas del abandono estructural.

Las y los miembros fundadores de este ministerio son profesionales en psicología y ciencias sociales, por lo cual, compartir el conocimiento científico y religioso siempre ha sido una prioridad. También se promueve colaborar con los pobres, siendo facilitadores de alimento, vestido y hospedaje con los recursos que los mismos miembros donan a tales ministerios. Esta comunidad de fe se caracteriza principalmente por la solidaridad. Es una congregación pequeña pero muy unida y fraternal.

En esta organización basada en la fe se realizan evaluaciones constantes y exhaustivas de los problemas familiares de los sujetos miembros de la congregación y constantemente se realizan intervenciones terapéuticas y de acompañamiento pastoral. No están sujetos a ninguna denominación o dogma, sino más bien los sujeta la fe en Dios a principios propios del consenso de la comunidad y valores que han destacado como los más importantes en este ministerio. No reciben ayudas externas ni remesas. Se financian con sus propios trabajos seculares y de esta forma obtienen los recursos

para ayudar. Es una denominación carismática que cree en la revelación personal del Espíritu Santo a través de cada hermano y hermana.

3.1 Entrevistas

Para lograr una visión crítica más objetiva de este ministerio nos dimos la tarea de realizar algunas entrevistas abiertas con dirigentes de esta comunidad y otros actores de la consejería pastoral con el propósito de reconocer con crítica teológica la Visión y Misión de la iglesia. A Mireya le preguntamos si se había sentido incomprendida, rechazada, juzgada o discriminada en alguna iglesia a la que asistió por ayuda. Nos dijo que "sí, porque la pastora no quiso volver a atenderme (…) cuando asistía a la cita siempre estaba como enojada". Marco nos respondió: "Fui honrado por Dios (…) y cuando decidí compartir la bella experiencia con el pastor fui cuestionado y señalado como emocional y por ende casi discriminado". Otras personas dijeron "en la iglesia anterior me dieron ayuda limitada" o cosas como "en la iglesia quisieron remediar situaciones complejas con sólo una oración".

Pero cuando les hicimos la misma pregunta esta vez en relación al Ministerio de Rita, Adela contestó "que provee un ambiente de diálogo sin prejuicios personales, con total apertura y protección hacia el afectado". Según Marianela, "me ayudó a conocerme mejor, a valorarme, a vencer la timidez y logré encontrar más motivación". En comparación con otras iglesias y ministerios a los cuales asistieron con anterioridad, indicaron que este ministerio tiene un importante aporte en la recuperación de la seguridad afectiva que señalamos en el capítulo 1 como indispensable para el sano desarrollo del individuo. Para potenciar estos aspectos saludables del acompañamiento pastoral que realizan en este ministerio es que mantuvimos siempre una sana y constructiva sospecha con la intención de poder reconocer las debilidades y amenazas que les han impedido intervenir socialmente de manera más eficaz.

De acuerdo a Cabezas, "no sabremos a ciencia cierta cuáles de nuestras prácticas y enseñanzas eran totalmente correctas y cuáles estaban un tanto distorsionadas. Todos debemos estar abiertos a la posibilidad de estar equivocados" (Cabezas, 1980, p.8). Algunas de las preguntas propuestas nos dejan ver cierto descontento en cuanto a la falta de seguimiento en sus iglesias. "Me dieron ayuda pero limitada", "falta

capacitar más a los miembros de la congregación" o "hace falta más compromiso". Estas son algunas de las voces de protesta que pudimos rescatar.

3.2 Necesidad de desarrollar sensación de pertenencia

Evaluamos la forma tradicional de hacer las cosas solamente para enriquecerla con nuevos paradigmas teológicos y científicos. No basta atacar los síntomas del individuo en la consejería; es necesario desarrollar una sensación de pertenencia y de inclusividad, porque "Dios se interesa no sólo por el espíritu del ser humano sino en todo su ser (espíritu, alma y cuerpo) y espera que nosotros seamos responsables para con Él en el cuidado y desarrollo de nuestro ser integral" (Cabezas, 1980, p.20). A través de estas entrevistas abiertas, no hicimos sino ver el estado de la atención pastoral para proponer estos elementos bíblicos, teológicos y científicos que puedan llegar a ser pertinentes en nuestra caminata hacia la inclusión en la sociedad y, en el Ministerio de la hermana Rita, de esta población discriminada, víctima de la negligencia institucional.

Fuimos capaces de reconocer los desacuerdos y el rechazo de ciertos miembros hacia praxis incongruentes con el mensaje inclusivo de Jesús, sobre todo en cuanto al desarraigo se refiere. La comunidad acompaña pastoralmente a las personas durante un tiempo, pero posteriormente deben de buscar donde congregarse. Esto imposibilita muchas veces la continuidad en este proceso de cambio porque en muchas ocasiones las iglesias que los reciben no coinciden en el proyecto de intervención. Dice Adela: "Decidí no continuar asistiendo a la iglesia hasta donde hace poco me estaba congregando porque le faltaba profundidad, y cuando pregunté si tenían un ministerio de sanidad interior y liberación me contestaron negativamente". Sin embargo, el Ministerio de la hermana Rita tampoco la pudo recibir por mucho tiempo.

Esto nos hizo sospechar que no todas y todos los miembros de esta congregación están de acuerdo con la forma tradicional de hacer las cosas porque puede ser parte del problema de estas personas primero recibirlas y colaborar con sus procesos y luego limitarles su acceso a la comunidad. Para esto proponemos nosotros una transformación, una nueva praxis que sea aún más útil para la comunidad, una más inclusiva.

Luego de intervenir en el desequilibrio emocional de estas personas, se les podría dar la oportunidad de encontrar un espacio de desarrollo dentro de la comunidad que inicialmente les abrió la puerta porque, de lo contrario, podrían estar generando dentro del mismo marco de intervención, una sensación de rechazo y desarraigo que podría derivar eventualmente en el mismo resultado desalentador que tuvieron cuando buscaron ayuda en otro lugar.

3.3 Enseñarles a responsabilizarse por sí mismos

Otra de las debilidades recurrentes que logramos ver con las entrevistas que realizamos es que el tipo de personas que llegan a la comunidad son personas que esperan que la Iglesia resuelva sus problemas sin hacer ellas mayor esfuerzo. “El problema es que cuando llego (…) todo lo que hay dentro de mí se alborota (…) pero yo tengo la esperanza que esto va a pasar y voy a salir”. La posición carismática de la iglesia los envuelve en el poder de Dios, pero no los instrumenta socioeconómicamente, al menos no a todos, para que sean responsables de sí mismos. La misión de la iglesia carece del propósito de reinserción a la sociedad. Solamente pretende acompañarlos en sus procesos de desintoxicación del alma.

También evidenciamos una amenaza latente para estos procesos de desintoxicación emocional porque no existe una pastoral que le dé seguimiento a los procesos de restauración de estas personas. Faltan propuestas para la intervención al interior del subsistema familiar. Olman aportó: “Muchos líderes no han pasado por la vida de la calle, como se le conoce popularmente, y creen que llegamos a esperar que pase el aguacero y luego seguir con lo mismo, cuando se desea desesperadamente que le ayuden”. Éstas son respuestas de algunas de las personas entrevistadas que son adultos jóvenes.

En sus respuestas pudimos detectar otra amenaza a los potenciales resultados que este ministerio tiene en los procesos de acompañamiento y es que muchas de estas personas aún son bastante jóvenes y no han logrado desarrollar autonomía. El ministerio carece de alianzas con instituciones educativas que pueda desarrollar destrezas en esta población joven, para seguir adelante en la vida ahora que sus problemas emocionales han sido estabilizados.

Por tanto, pasan a formar parte de la gran masa de fuerza laboral subutilizada y muchas veces terminan optando por trabajar en economías subterráneas que los ponen nuevamente en una posición de riesgo social. “El resultado en la iglesia a la que fui anteriormente seguía siendo el mismo en cuanto al vacío que existía” –dijo Olman. Cabe mencionar que en su caso, por sí mismo y “con el proceso (…) pude decirle NO a la autodestrucción, y retomé los estudios”. Además, al salir de la comunidad, cuando terminan el proceso de acompañamiento, no logran desarrollar un sentido de pertenencia a la Iglesia y les cuesta mucho identificarse con otro ministerio.

Esto genera sentimientos de resentimiento hacia la religión porque se sienten excluidos por el Ministerio Libertad. Probablemente sin la ayuda de una pastoral que les dé seguimiento, estos jóvenes que ya habían superado ciertas heridas emocionales, corren el peligro de echar atrás en sus procesos porque terminan desilusionados con la comunidad de la que esperaban recibir atención durante más tiempo.

3.4 No hay ministerio de extensión a los marginados

Una de las fallas que señalamos al Ministerio Libertad es que se había abandonado el esfuerzo por alcanzar a personas marginadas, personas que si alguien no va y hace contacto con ellas, jamás vendrían a una comunidad de fe. En el pasado si se habían realizado proyectos en los que se visitó cárceles, centros de rehabilitación y albergues. Sin embargo, en la actualidad no se estaba haciendo. Hicimos énfasis en esto en base a Mateo 25, señalando que la gente de mayor vulnerabilidad emocional es la que ni siquiera tiene donde vivir.

> 41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
> 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.
> 44 Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? 45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis (Mt 25:41-45).

CAPÍTULO 3

Pautas para desarrollar el acompañamiento pastoral

En este tercer capítulo, analizamos el trabajo realizado en el Ministerio Libertad, tomando en cuenta entrevistas a personas que han participado del acompañamiento pastoral en ese lugar. Incluimos partes de las respuestas dadas en las entrevistas, tanto lo positivo como lo que necesita ser mejorado. Encontramos algunas debilidades en el funcionamiento del Ministerio y realizamos recomendaciones para mejorar la eficacia del mismo.

1. El ministerio de acompañamiento pastoral en la iglesia como un espacio de sanidad y crecimiento que permita la inclusión en la sociedad y en la iglesia

La psicología pastoral es pertinente en la inclusión social porque esclarece en el individuo los procesos psicológicos que limitan su verdadera naturaleza productiva al mismo tiempo que elabora los medios para ayudar a esta persona a cambiar su situación de miseria. Durante mucho tiempo se habló de la pastoral desde una perspectiva tradicional como “el accionar total de la Iglesia dentro de su comunidad o una acción social eclesial del pueblo de Dios en el mundo” (Floristán, 1993, p.479). Sin embargo, para nosotros en esta investigación, en el acompañamiento pastoral las personas también pueden detectar las dinámicas afectivas que subyacen detrás de cada fracaso interpersonal.

Posterior a la resolución de sus problemas, el encuentro de estos individuos con los demás será más placentero al reconocer las causas que originaban los temores y la ansiedad a establecer relaciones duraderas. Antropológicamente la intervención pastoral está determinada a ser un medio de ayuda para el ser humano y una vía de comunicación entre las instituciones sociales y el individuo. Parte de su carácter está fundamentado en los encuentros interdisciplinarios que potencializan su praxis, eso sí, sin llegar a perder su autonomía. Dice Bergsten que “la psicología pastoral es una expresión de la creciente convicción de que el mensaje cristiano debe referirse a la totalidad de la personalidad, si es que va a ser un mensaje redentor en el mundo

moderno" (Bergsten, 1951, p.38) de forma tal que tome en cuenta la parte física, espiritual y psicológica del ser humano sin dejar de lado la parte sociológica de las y los cristianos.

La curación de los traumas emocionales permite que las y los miembros de la Iglesia con problemas afectivos desarrollen experiencias vitales y adquieran conocimientos que a posterior pueden compartir con la comunidad. De esta manera, el pueblo de Dios, a través de estas personas, puede sentir empatía hacia esta población en riesgo social. Operativamente, el acompañamiento pastoral debe ser instrumental. Sería un estudio científico de la conducta de las personas que buscan nuestro consejo para aprender a adaptarse al medio eclesial que los rodea porque los actos humanos son controlados por la mente (los pensamientos y los sentimientos) y en muchas ocasiones actúa de forma involuntaria e impulsiva influenciada por el daño emocional y las experiencias traumáticas.

La intervención pastoral también tiene que ser una intervención social de forma tal que procuremos establecer una armonía entre los procesos mentales y los corporales. Esto permitirá que el sujeto actúe coordinadamente en los diferentes escenarios sociales. Para ello, la o el consejero primero tiene que reconocer la necesidad de preparación no sólo espiritual sino además científica. Es aquí donde nosotros como pastoras y pastores tenemos que tener humildad y reconocer el valor de las teorías científicas como "un conjunto de conjeturas vinculadas entre sí por la lógica deductiva que permita derivar consecuencias observacionales, predicciones de tipo experimental y dar explicaciones detalladas de fenómenos que acontecen" (Datri, 2004, p.14). De este modo, se hará frente a las perturbaciones clínicas de las y los consultantes, eso sí, aceptando sus propias limitaciones y las de la congregación en los casos que se tengan que referir a un profesional en el área de la salud mental.

Sin embargo, de ser este el caso, la persona referida también debería ser acompañada por el consejero pastoral porque "los caminos recorridos deben esbozar algunos de los contornos y formaciones típicas de la psicología pastoral para dar una imagen de su multiplicidad" (Baumgartner, 1997, p.11). Así se le dará apoyo pastoral, aunque siga atendiendo sus dolencias a nivel médico, porque parte del desequilibrio se encuentra en la interacción fallida entre psiquis y cuerpo. La religión y la medicina

psiquiátrica pueden ser aliadas, así como también la teología y la ciencia, para desnudar las perturbaciones del alma y así poder sanar el cuerpo y la mente. Esto se haría siempre dentro del paradigma más humanitario. La misma Palabra de Dios se refiere a esta interacción entre las ciencias del conocimiento y las ciencias teológicas, en Jeremías 3.15: “y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia”.

En esa perspectiva, es importante reconocer la diferencia entre la consejería tradicional y la psicología pastoral que fundamentalmente se basa en el uso de herramientas de la psicología en la intervención pastoral. El fin es avanzar el conocimiento integral del ser humano desde la perspectiva bíblica a través de la revelación de Dios. Por lo tanto, la teología también puede darnos algunas pautas para interpretar mejor el comportamiento humano que no puede ser explicado por la perspectiva científica del razonamiento, porque algunas de estas conductas pueden estar fundamentadas en una fe inmadura. La relación entre la ciencia y la religión ha sido muy difícil, pero la psicología pastoral ha establecido un puente de comprensión entre ambas al aceptar el recurso espiritual dentro del proceso terapéutico de la psicología clínica. Como ejemplo, citaremos tres escuelas psicológicas y su correspondencia con el cristianismo en la psicología pastoral.

1.1 Psicología pastoral y Psicología positiva

En su artículo sobre Psicología pastoral y Psicología positiva, Kaczor (2012) analiza las formas en las que la psicología y el cristianismo han colaborado y se han entremezclado. Señala que, con el desarrollo de la Psicología Positiva, que en lugar de enfrascarse en la patología se enfoca en el desarrollo de la conducta positiva y optimista, los terrenos en común se han incrementado aún más, sirviendo así de puente entre psicología y teología.

> Este tipo de síntesis puede ser lo que concibieron los Padres del Concilio Vaticano Segundo, en su documento, Gaudium et spes, el cual indica que: “En el cuidado pastoral, deben usarse suficientes principios teológicos, además de los descubrimientos de las ciencias seculares, especialmente de la psicología y la sociología, para que los fieles puedan ser llevados a una fe más adecuada y madura” (Kaczor, 2012).

Kaczor analiza los descubrimientos de la Psicología positiva aplicados a varios temas que calzan perfectamente con los valores cristianos.

1. Felicidad y Dinero. La Psicología positiva estudió la relación entre felicidad y dinero en la cultura contemporánea y los resultados de sus estudios coinciden con los conceptos cristianos sobre este tema. Sí encontró un aumento en la felicidad a raíz de un aumento de bienestar económico en los casos de personas de recursos insuficientes para una vida digna, o sea, carentes de suficiente alimento diario, una cama en la cual dormir y ropa con la cual calentarse. Pero en las personas cuyo nivel económico satisfacía sus necesidades básicas, no se encontró que un aumento en sus entradas económicas redundara en mayor felicidad.

La Psicología positiva ayuda a las personas a reconocer que la felicidad no depende de cuánto dinero tengan o de su capacidad de acumular bienes materiales. Igualmente, el cristianismo dirige a sus seguidores a entender que la verdadera felicidad se encuentra en el amor a Dios y al prójimo, no en la obtención de riquezas. Jesús enseñó que el amor al dinero constituye un gran impedimento para alcanzar la salvación. De hecho, la avaricia es considerada como uno de los pecados capitales, puesto que abre la puerta a otros pecados como el robo, la mentira, la manipulación de otras personas con fines de lucro y el trabajo excesivo (que redunda en abandono de la familia y del crecimiento espiritual).

2. Felicidad y Agradecimiento. En la Psicología positiva se practica el “ejercicio de 3 cosas buenas”, en el que la persona escribe, al final de cada día, tres cosas que salieron bien ese día por las cuales está agradecido, ya sea una conversación agradable con alguien, una comida rica, un trabajo bien hecho, o cualquier situación agradable o satisfactoria. En un estudio científico realizado con personas diagnosticadas con depresión, se encontró que esta práctica trajo un marcado alivio en su estado emocional, al llevar a la persona a concentrarse en lo positivo de su vida en lugar de hundirse en pensamientos negativos.

Claramente vemos la concordancia entre esta técnica y la recomendación bíblica:

> [16] *Estad siempre gozosos.* [17] *Orad sin cesar.* [18] *Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús (*1 Ts 5:16-18).

3. La Importancia del perdón. En la Psicología positiva se considera que el perdón no es un favor a la otra persona sino un regalo que nos hacemos a nosotros mismos. Nos quita de encima una carga emocional. El perdón nos libera del pasado, sin que esto signifique que olvidemos lo sucedido. Sin perdón, señala esta escuela psicológica, se hace imposible sostener relaciones a largo plazo, puesto que en una relación duradera de hecho van a surgir malos entendidos, desacuerdos y conflictos.

4. Crítica al hedonismo. La Psicología positiva critica al hedonismo y motiva a las personas hacia las obras de caridad. El cristianismo hace énfasis en amar a Dios y al prójimo en lugar de buscar el bienestar propio en forma egoísta y en lugar de darle cabida a los placeres carnales. La Psicología positiva provee confirmación empírica de que las actividades filantrópicas producen una satisfacción mucho más duradera que las actividades físicamente placenteras cuyo efecto se desvanece a corto plazo.

5. Optimismo versus pesimismo. La Psicología positiva promueve la actitud optimista en contraposición a la pesimista ante los obstáculos y decepciones. Considera que el estilo que tiene la persona para enfrentar los problemas de la vida determina si éstos la destruyen o si desarrollan resiliencia. El cristianismo infunde fe y esperanza en sus seguidores y enseña que, con la ayuda de Dios, la persona sale fortalecida de las pruebas. El y la cristiano/a puede afirmar que esta prueba no durará para siempre porque al final:

> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Ap 21:4).

Siempre hay algo que se puede hacer para reparar. El pecador puede arrepentirse y recibir el perdón de Dios y puede unir sus sufrimientos a los de Cristo, por el bien de la iglesia:

> Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia (Col 1:24).

6. Rompimiento de malos hábitos. El cristianismo motiva a la persona a cambiar su conducta, amoldarla a las enseñanzas bíblicas, dejando atrás la pasada manera de vivir para desarrollar el nuevo ser espiritual. La Psicología positiva concentra esfuerzos en el rompimiento de malos hábitos y ayuda a la persona a progresar en el desarrollo de una conducta más positiva y eficaz.

1.2 Psicología pastoral y Psicología transpersonal

En la revista *Pastoral Psychology*, Bidwell analiza la Psicología transpersonal desde la perspectiva de la Psicología pastoral. En este artículo afirma:

> Ken Wilber es incuestionablemente la figura líder en el campo en vías de desarrollo de la Psicología transpersonal, y su trabajo merece un compromiso serio por parte de los teólogos y consejeros pastorales que tratan de encontrar su lugar en la cultura postmoderna, cristiana, de hoy (Bidwell, 1990, p.81).

Para Bidwell existen varias contribuciones posibles a la Psicología pastoral: una comprensión nueva del desarrollo humano más allá de las comprensiones psicodinámicas de salud y la totalidad; una perspectiva y vocabulario nuevos para el diálogo con otras religiones y credos, y para ubicarse en las preguntas que auténticamente les importan al mundo cristiano y postmoderno; una categoría nueva de patología que podría ser comprendida como la resistencia ante los elementos transpersonales; y una noción más cristalina de qué psicoterapias son apropiadas para un nivel específico de desarrollo del espectro de conciencia. Finalmente, el trabajo de Wilber provee un énfasis nuevo en las disciplinas meditativas y contemplativas como recursos para aconsejar.

> Creo que la Psicología transpersonal tiene mucho que ofrecer al campo de la teología y el asesoramiento pastoral, particularmente en lo que se refiere a entender la meta del trabajo pastoral. Como Thornton (1985) preguntó: "¿Podría ser... que una condición estable de conciencia más allá de la madurez del yo en el reino de la experiencia religiosa... sea el tesoro

> sin precio que buscan nuestros ministerios pastorales?" (p. 16) o, como Wilber (1995) mismo ha preguntado, "¿Cómo calzamos eso que se mueve por siempre más allá de nosotros? ¿Significa la liberación estar fuera de nosotros, o ser enteramente una parte de algo Más Grande o alguna otra cosa?" (Bidwell, 1990, p.90).

1.3 Psicología pastoral y Teoría de sistemas

El Dr. Murray Bowen, (Medwave, 2006) de los Estados Unidos (1913-1990), desarrolló a principios de la década de los 50 la *Teoría de los Sistemas Naturales*, con base en la observación de los procesos que ocurren en los seres humanos desde un punto de vista natural. La teoría de Bowen permite analizar las situaciones que se atienden en psicología pastoral con un enfoque en las dimensiones sociales que resulta mucho más humano, comprensible y efectivo. Invita a hacer un cambio epistemológico y a mirar a todo consultante de manera integrativa, comprendiendo que toda manifestación de enfermedad refleja un proceso familiar que incluye relaciones, alegrías, herencia y una serie de otros elementos que se dan en un determinado contexto sociocultural y socioeconómico.

En resumen, la familia humana se puede entender como un sistema natural, emocional, relacional, multigeneracional. Es importante comprender los conceptos de la teoría de Bowen (Medwave, 2006), porque permite hacer el enfoque más adecuado a la salud familiar. Propone la comprensión de la familia como un organismo, dentro del cual, lo que le ocurra a cada uno de sus miembros va a repercutir en todos los demás.

Primeramente, como sistema natural, la familia se mueve entre ciclos de cercanía y distancia. Segundo, es un sistema automático o emocional pues la persona siente y piensa, pero en su evolución ha desarrollado la capacidad de *darse cuenta de que piensa*: por eso es *homo sapiens sapiens*, porque se da cuenta de que está pensando, puede reflexionar sobre cómo reflexiona, aunque la mayoría de las personas no utilizan esta capacidad. Las personas que logran reflexionar sobre sus automatismos generan más espacios de libertad en su vida. Por eso Bowen (Medwave, 2006) las considera más “diferenciadas”, pues se dan cuenta de sus automatismos y deciden si actúan o no bajo ellos. El tercer elemento es el relacional, que implica un comportamiento, cuya observación permite ver realmente lo que pasa en esa familia. Es importante tanto escuchar lo que una persona dice, pero también ver cómo se comporta. Como

elemento final, tenemos el aspecto multigeneracional, que implica que no se puede entender completamente la situación de un consultante si no se examinan al menos las tres generaciones previas, sobre todo en lo que se refiere a salud emocional y espiritual.

Los conceptos que desarrolló Bowen (Medwave, 2006) deben ser conocidos y manejados perfectamente por todo pastor o líder que se quiera desempeñar en consejería pastoral, pero no se aprenden leyendo un texto o escuchando una clase, sino examinando y aplicando estos conceptos en su propia persona y en su propia familia. En otras palabras, el aprendizaje de la teoría de Bowen se hace mediante un proceso de autoexploración.

Los ocho conceptos de Bowen (Medwave, 2006) son los siguientes:

> 1. Diferenciación del yo o el *sí mismo*: El concepto de diferenciación hace referencia a cómo las personas se diferencian, o sea, se dan cuenta de que son distintas unas de otras en cuanto a libertad, en la medida en que se convierten en *homo sapiens sapiens*.
>
> 2. Triángulo: Se refiere a que la relación de pareja a largo plazo es inviable, no existe, no es posible. Es inviable en términos de su permanencia en el tiempo, como lo demuestra el hecho de que una pareja no puede estar en una relación de dos por mucho tiempo sin que uno de ellos se llene de ansiedad e invite al otro a traer a un tercero, que puede ser la vecina, los hijos, la suegra, una mascota, etc. Toda pareja tiene terceros componentes que le permiten permanecer en el tiempo; ese tercer componente puede ser el alcoholismo del hombre, el exceso de trabajo de la mujer o el tabaquismo o la diabetes de uno de los dos y es importante darse cuenta del papel que juega la enfermedad en esa relación cuando se la quiere “tratar”.
>
> 3. Sistema emocional de la familia nuclear: En las visitas a terreno se observa el proceso de salud y enfermedad de la familia en su propio ambiente, el cual se puede dar de cuatro formas distintas. En la primera, la ansiedad se resuelve a través del conflicto permanente entre los padres que nunca se separan, porque ésa es la manera que tienen de resolver el conflicto. En la segunda, la ansiedad se resuelve cuando uno de los dos miembros de la pareja de padres se enferma, cambiando así un mal menor por un bien mayor, de la misma manera en que el organismo preserva al

corazón y al cerebro frente a la hipertensión, aunque se dañe el riñón, porque esto es mejor desde el punto de vista adaptativo. La tercera manera de conservar la unidad familiar es que alguno de los hijos se enferme o se comporte como “la oveja negra”, con lo que se resuelve la ansiedad del sistema. Finalmente, la familia puede resolver la ansiedad instaurando distancia emocional, principalmente entre padres e hijos, que hacen como si los demás no estuvieran; esto se ve en muchas familias, que comparten la casa, pero no se hablan.

4. Proceso de proyección familiar: Los padres, sin desearlo, trasmiten su ansiedad a sus hijos y generalmente eligen a uno de ellos como depositario de su ansiedad.

5. Corte emocional: Suele ocurrir cuando una familia está muy “pegoteada” y de pronto, uno de los hijos se va a otro país y nunca más se sabe de él. Eso es corte emocional.

6. Transmisión multigeneracional: Se produce porque la familia se construye con una suerte de inmadurez, que es compartida por ambos miembros de la pareja. Es importante que los dos lo reconozcan.

7. Posición entre los hermanos**:** Es distinto ser hermano mayor, del medio o menor y es muy difícil ser hijo único. La posición en que la persona nace determina muchos componentes automáticos en su funcionamiento; es una gran tarea descubrir cómo la persona transfiere a su equipo de trabajo la manera en que aprendió a relacionarse con sus hermanos: si fue un hermano mayor, probablemente tenderá a mandar; si fue un hermano menor, tenderá a procurar que lo cuiden. Haber sido hijo único y haber nacido después de la muerte de un hermano es lo más difícil.

8. Regresión societal**:** El último concepto, y probablemente el que más se liga con los tipos de trabajo, es el de regresión societal, que Bowen elaboró para ilustrar que todo lo que pasa en la familia, como grupo natural, pasa también en los grupos sociales, religiosos y laborales (Medwave, 2016).

La aplicación de todos estos conceptos permite hacer una aproximación sistémica a la emergencia de síntomas en las familias, iglesias o grupos en los que se desenvuelve la persona. Una herramienta fundamental que se usa es la construcción de un

diagrama familiar o genograma, para observar diferenciación, triángulos, sistema emocional de la familia nuclear, proyección familiar, etc., es decir, todos los conceptos descritos en la teoría de Bowen (Medwave, 2006). El pastor y los líderes de una iglesia harían bien en aprender a diseñar un genograma de la iglesia. Así podrían observar muchos elementos interesantes que de otro modo pasarían por alto. También sería importante enseñar a las personas que consultan en consejería pastoral a realizar sus propios genogramas.

El modelo de salud familiar en la teoría de sistemas no está centrado en el individuo; es sistémico. El consejero pastoral debe adquirir destrezas que le permitan incorporar las diversas variables a su forma de comprender y atender al consultante. Un ejemplo concreto de cómo aplicar la teoría de sistemas en la consejería pastoral con una persona que tiene un problema relacional con su madre permite una mejor comprensión de lo que enseña este enfoque psicológico.

En su libro, *Creating a Healthier Church*, Richardson (1996) informa que trató bajo el enfoque de la Teoría de sistemas a un joven de 20 años en su consultorio de consejería pastoral. Vivía a 200 millas de su madre y estaba siendo presionado por ella a cambiar de iglesia ya que ella consideraba que a la que él asistía era de corte demasiado liberal. Lo tenía estresado con sus constantes llamadas telefónicas para lograr este objetivo.

> Su madre estaba operando bajo un principio de "cercanía es igualdad" mientras que él estaba asumiendo la postura de "somos demasiado diferentes para estar cerca el uno del otro". Su sentido de "sí mismo" estaba amenazado en la presencia de su madre. Él ya había utilizado los cuatro procesos de reactividad en su intento de lidiar con ella.
>
> Contrario a sus expectativas y a los consejos que le había dado el pastor que lo había aconsejado anteriormente, el consejero actual no lo motivó a cortar todo contacto con ella como lo habían hecho sus hermanos y confrontarla fuertemente con toda su ira. Este consejero lo motivó a visitar a su madre varias veces, a sostener conversaciones con ella para llegar a conocerla en lugar de discutir con ella respecto al tipo de iglesia al que debiera asistir.
>
> Por ejemplo, el consejero le dijo que cuando su madre expresaba preocupación por su fe que él debía aprovechar esa oportunidad de preguntarle cómo es que ella había llegado a desarrollar tanta devoción y

> compromiso en su práctica de fe y cómo había llegado a tener tanta seguridad en sus creencias. Le sugirió que se abriera a comentarle a su madre sobre sus dudas y luchas en asuntos de fe y que le expresara su admiración por la seguridad que ella había alcanzado en esta área de su vida y su propio deseo de tener resuelta su fe y poder llegar al nivel de convicción que tenía ella. Él realmente le admiraba su convicción y deseaba poder llegar al nivel de seguridad que ella tenía en sus creencias (Richardson, 1996, p.104).

El joven temía que abrir ese tema de comunicación con ella la haría tratar de manipular aún más su práctica de fe, pero como estaba desesperado y lo que había intentado anteriormente no le había dado ningún resultado positivo, decidió ponerlas en práctica. A raíz de su actitud de acercamiento a ella, su madre dejó de llamarlo y escribirle tanto y dejó también de referirse a la iglesia a la que él asistía. Él sintió que había logrado separarse emocionalmente de ella y ser más "él" en presencia de ella. Este hecho tuvo el efecto de que se sintió más cerca de ella que nunca antes en su vida, a la vez que se sentía con mayor libertad de vivir su vida en la forma que él deseaba. Fue como una liberación para él.

> ¿Qué fue lo que ocurrió que trajo ese cambio? La teoría sistémica explicaría que la madre comenzó a sentir ansiedad y soledad y su conducta de estar llamando, escribiendo y tratando de controlarlo era su intento de aferrarse a algo de su hijo a través del tema fe/iglesia. Ella estaba sintiendo abandono (muerte de miembros de su propia familia, un esposo distante, corte de los otros hijos con ella) y comenzó a perseguir a su hijo menor con una gran intensidad, aprovechando el enfoque del asunto de iglesia. Entre más el hijo se alejaba y cortaba con ella, mayor era la ansiedad que experimentaba. Utilizó con él la misma técnica que había aplicado con los otros miembros de la familia, intentando inducir un sentimiento de culpa en su intento de mantener algún tipo de conexión con ellos (aunque fuera una conexión negativa). Ella no entendía que su táctica tenía el efecto contrario de lo que ella pretendía pues más bien alimentaba el deseo de su familia de tomar distancia de ella (Richardson, 1996, p.104).

La teoría del consejero pastoral era que, si el hijo lograba salirse de esos nudos defensivos de su madre y comenzaba un acercamiento positivo hacia ella, en vez de alejarse (ya que su alejamiento provocaba que la madre intentara perseguirlo más), y,

si él podía tomar una iniciativa hacia ella mostrando un interés en ella como persona, en lugar de estarse defendiendo de ella, entonces el nivel de ansiedad de su madre bajaría, lo cual tendría el efecto de que ella dejaría de perseguirlo y de intentar lograr que pensaran igual en relación a los asuntos de fe. Y eso fue exactamente lo que sucedió.

En este caso, los temas de fe eran un estorbo a los esfuerzos del hijo y de su madre en cuanto a su intento de manejar sus propias ansiedades. Los fuertes asuntos emocionales sistémicos se estaban metiendo entre ellos de manera que les impedían hablar de cualquier cosa importante, incluyendo sus posturas y creencias de fe. Al cambiar la dirección, acercarse en vez de alejarse, el hijo comenzó a sentir que podía poner en práctica su propio enfoque de fe.

La Teoría de sistemas puede aplicarse no sólo a la consejería pastoral en la familia sino también a la iglesia como un organismo natural del cual el pastor es parte. Las pautas básicas que se siguen dentro de cualquier relación social o laboral son similares a las pautas relacionales que se desarrollan en las familias.

Las premisas fundamentales de la iglesia como sistema natural, son las siguientes: 1) Los seres humanos y sus sistemas grupales son similares en su funcionamiento a otras formas de vida y son sistemas naturales, que se mueven por las mismas fuerzas que las familias. 2) El funcionamiento de las personas que asisten y trabajan en la iglesia tiende a ser más automático que pensado. 3) La habilidad para manejar el yo o *sí mismo* en la iglesia, la familia u otras interacciones sociales, a través de la observación de la conducta automática, distingue a los seres humanos de otras formas de vida y permite el desarrollo de adaptaciones más racionales a los cambios.

En 1 Corintios 12:4-31, Pablo habla de cada miembro de la comunidad cristiana como una parte importante del cuerpo de Cristo. En esta forma ofrece un enfoque orgánico del liderazgo que calza bien con la teoría de sistemas. Tiene sentido que la dinámica familiar se pueda comparar a la dinámica en la iglesia, que es la familia de Dios y en la que sus miembros se consideran hermanos.

En otras palabras, el gran desafío de los ministerios dentro de la iglesia es que sus

miembros descubran y acepten que su conducta es automática, porque así aparecerán espacios de libertad para hacer las cosas de una manera distinta. Por ejemplo, cuando a alguien no le parece bien lo que hace un miembro de la iglesia o de la familia, lo más frecuente es que se lo cuente a un tercer miembro, con lo cual reduce su ansiedad, pero no resuelve nada, sólo construye un triángulo relacional.

2. Pautas para desarrollar la intervención psico-pastoral pertinente que facilite la restauración e inclusión social de personas con problemas emocionales que asisten al Ministerio Libertad

1. Esta investigación pretende, en primera instancia, generar conciencia y solidaridad en la Iglesia con las necesidades que tiene la población emocionalmente desequilibrada. Esto es posible gracias al análisis que hemos realizado sobre la situación real de estas personas tanto en sus familias como en la sociedad. Con este estudio nos aproximamos a una realidad que se vive tanto afuera como adentro de las iglesias.

Hemos podido demostrar el estado de miseria y la sensación de abandono que mantiene a estas personas en el anonimato y cómo la cultura y el Estado conspiran en la condición de vulnerabilidad de estas personas. Reconocimos que existen factores institucionales que limitan que la salvación les llegue. Muchos de estos factores se encuentran distribuidos entre subsistemas sociales que involucran a otros actores y estructuras que se requieren en la convivencia humana.

2. El siguiente paso es involucrar a la Iglesia en el acompañamiento pastoral. La sanidad interior de estos individuos se facilita en la medida que otras personas con situaciones parecidas participen de actividades en las que puedan escuchar los testimonios de liberación de la misma situación emocional por la que están atravesando. Actuar todas y todos juntos de forma solidaria en encuentros con la comunidad mejora su sensación de pertenencia a la vez que permite que puedan poner sus talentos al servicio de los demás. Se trata del poder del testimonio, de ser testigos/as de cómo otros y otras resuelven sus problemáticas existenciales y cómo se trata del poder del testimonio, cómo esto me puede ayudar a mí, además de poder

compartir nuestras propias luchas. Hay poder en la terapia grupal que se hace con reglas específicas y compromisos éticos.

Es importante establecer ciertas líneas de conducta dentro del grupo a fin de que las personas estén dispuestas a participar. De acuerdo con McDavid y Harari:

> Las normas suelen ser mecanismos conservadores, que tienden como regla a mantener el status quo dentro del grupo. Su función es un tanto análoga a la del giroscopio, pues proporcionan el impulso que sirve para mantener al grupo en el curso que inicialmente haya adoptado. Por ello resultan de un valor funcional considerable en ***mantener la organización de un grupo***, en preservar la estabilidad de su estructura y guiarlo por la ruta que lo lleve a sus objetivos (Psicología 1, 2008).

El objetivo de las normas establecidas es determinar los límites conductuales permitidos. Representan un ideal y tienen implícito que el grupo sancionará de alguna forma el incumplimiento de las mismas. Algunas reglas básicas que deben ser respetadas, señala el Dr. Sánchez Medina, serían:

1. Deseo del paciente de ingresar a un grupo terapéutico.
2. Compromiso de mantener en silencio, fuera del grupo, lo que se oiga durante las sesiones.
3. Deseo de comunicar sinceramente sus problemas, de discutirlos en grupo y tratar de entender los problemas de los demás.
4. Considerar el grupo como un medio terapéutico para mejorar los problemas y no como otro medio social o cultural.
5. La regla fundamental de asociación libre y el análisis del material.
6. Libertad para decidir el abandono del grupo una vez analizado el deseo, la intención o las motivaciones.
7. Capacidades intelectuales suficientes para la posibilidad de elaboración (Sánchez, 2010).

Cuadra agregaría que debe haber libertad de expresión para pensar, sentir y expresar lo que se desee en el grupo y que tanto lo que sucede dentro del grupo como fuera de él es analizable. Tiene que garantizarse también la seguridad física, estableciendo que ninguna persona puede dañar a otra ni a sí misma. Los asistentes, además, deben comprometerse a no venir al grupo bajo la influencia de alcohol ni drogas. También deben ser puntuales en su asistencia para no estar interrumpiendo una vez iniciada la sesión. Por último, deben comprometerse a no salirse

precipitadamente del grupo sin avisar un par de sesiones antes, a fin de dar oportunidad al grupo de analizar la decisión de dejar la terapia y hacer un cierre adecuado a la participación de esa persona en el grupo (Cuadra, 2016**).**

En cuanto al tamaño del grupo, ocho personas por grupo es un número adecuado, pues permite que todos puedan participar y ser escuchados. Crea también un ambiente de intimidad y confianza que no se daría en un grupo más numeroso. A la vez, se presta para que los asistentes puedan recordar cosas específicas expuestas por los diferentes miembros.

Así propiciamos un proceso de inserción para que más miembros de la iglesia participen en este proceso de liberación de estas personas. Al darles participación en los eventos de la liturgia, les trasmitimos la esperanza de llegar a formar parte de un cuerpo de dirigentes cristianos que intentan transformar esta realidad.

Para ello es necesario utilizar otra herramienta fundamental como lo es la teoría teológica de acción, que tiene un papel fundamental junto con la teología y la hermenéutica. Ésta nos permite tener una visión de la realidad y trabajar con más eficacia. También se deben analizar los aspectos concretos en cada uno de los subsistemas sociales involucrados.

En ese sentido, la Iglesia juega un papel mediativo y comunicativo entre la fe cristiana y la situación caótica que se presenta cuando la sociedad limita las posibilidades de subsistencia y cuando no son satisfechas las necesidades mínimas de afecto y seguridad. Estas condiciones llevan a niveles de desintegración familiar y desarraigo social, que se reproducen en violencia.

3. También es necesario hacer que la Iglesia pueda reconocer que la situación es límite y que parte de las causas que han llevado a estas personas a este estado de vulnerabilidad es el fenómeno social de falta de educación y falta de servicios sociales eficientes. También la Iglesia debe reconocer la carga emocional o psicológica que coloca en las personas al hacer más énfasis en la culpa y, en muchas oportunidades en mensajes de condenación, que, en la gracia, el perdón y el amor de Dios, en fiel seguimiento a la predicación de Jesús.

Otro punto de partida es la teoría sistémica porque estos sujetos son víctimas del abandono histórico que han sufrido las personas con discapacidades cognitivas de sus familias de las que emigraron por falta de confianza. Lo anterior también se refleja en relaciones de dependencia afectiva que conlleva que estas personas no surjan del nivel emocional más básico.

No sólo se trata de trabajar con el evangelio; hay que dejar las sillas de las iglesias y salir a trabajar con los fenómenos sociales y políticos que los están afectando. A pesar de que nos encontramos dentro de las iglesias, éstas no están exentas de esta realidad. Hay que trabajar con las familias para mejorar las condiciones de pertenencia y arraigo.

Primero, las familias deben ampliar su umbral de aceptación para no expulsar a estas personas con problemas emocionales o mentales de sus casas. Hay que trabajar talleres de valores como el amor, solidaridad y justicia para mejorar en estas familias este umbral y permitir que estas personas puedan recibir el acompañamiento pastoral con el apoyo de la familia. Así se evita que sean víctimas de esta primera manifestación de exclusión. Segundo es que, una vez concluido el proceso de intervención pastoral que realizamos en la Iglesia, estas personas pasen a formar parte de la vida productiva de la familia y de la Iglesia.

4. Como nuestra propuesta de intervención está basada en el principio de esperanza de una sociedad con principios cristianos, también se deben plantear acciones que sean conscientes e intencionales con la transformación de las instituciones involucradas. Hay que tomar acción interdisciplinaria con las instituciones del gobierno porque ellas tienen una serie de oportunidades y recursos a través de los cuales se puede intervenir en esta situación que pone en riesgo la sociedad. Las Instituciones han abandonado el área de la salud mental y sus políticas son ineficaces y no disminuyen los índices de violencia y delincuencia contra esta población, además que faltan oportunidades laborales.

Para cambiar algo en esta comunidad es necesario habilitar un espacio físico, una infraestructura donde simplemente puedan trabajar y a la vez colaborar con la sanidad de otras y otros. Los actores institucionales deben asumir la responsabilidad de

localizar y financiar el espacio físico donde podamos trabajar en grupo con el apoyo de la comunidad.

También tenemos que incluir en estos espacios de salud comunitaria a otros profesionales de las ciencias médicas y de las ciencias sociales porque estas personas merecen un abordaje integral. Nos referimos a la inclusión de médicos, psicólogos, sociólogos o policías. Así, todas y todos juntos con la infraestructura adecuada, podemos trabajar las verdaderas causas sistémicas que son la razón de los problemas emocionales, miseria, abandono y resentimiento social o auto exclusión.

5. El cambio estratégico también debe generarse desde la Iglesia. En este sentido, es fundamental el aporte de la teología práctica de acción. Una pastoral transformadora que trabaje la reinserción de estas personas a la Iglesia y a la comunidad es fundamental en este proyecto solidario. La tarea del teólogo, según Schoonenberg, "es la reflexión sistemática sobre el evangelio como preparación para una predicación más efectiva y más adaptada al mundo de hoy" (Floristán, 1991, p.188).

Floristán se refiere a la función sociopastoral, el servicio de caridad, el salirse del edificio de la iglesia para llevar justicia y libertad al necesitado.

> El Dios de la revelación cristiana no es el DIOS de los filósofos, sino el Dios vivo y operante. En el crucificado, Dios no se manifiesta como el Otro totalmente distinto, sino como aquél que lo cambia todo. En Cristo se descubre la clave, cifra o símbolo último y definitivo de lo real, siendo Jesús de Nazaret, en su manifestación histórica, la plena identificación del decir y del hacer, ya que su vida fue palabra y acción, teoría y praxis (Floristán, 1991, p.189).
>
> La misión liberadora (diakonía) es función «sociopastoral». Es servicio de caridad ad extra. Revela el misterio de la edificación del reino fuera de las fronteras de la Iglesia, a través de una sociedad más humana, a saber, más justa y libre. Jesús aparece como primogénito de la nueva creación (Floristán, 1991, p.226).

Capacitación en habilidades sociales para conseguir un mejor empleo, psicología pastoral (para analizar el impacto del abandono) y el trabajo solidario con las víctimas son las herramientas que debemos aprovechar para llevar la praxis de Jesús a la comunidad de personas desequilibradas emocionalmente.

Se requiere de una praxis de liberación que mejore las oportunidades que tienen estas personas de arraigarse en sus familias y en sus comunidades. Todo esto

mejorará su autoestima y elevará el sentido de pertenencia a través de lo cual se pretende que disminuya su resentimiento contra los otros y la sociedad.

6. Este modelo de acción teológica sistémica tiene como propósito hacer conciencia de esta realidad y reflexionar para actuar con intención de transformar al individuo y la sociedad que lo rodea. Dicha perspectiva estratégica tiene que abordar el problema con una visión renovada que logra revalorizar la sensación de abandono y la influencia negativa que tiene en estas personas. Esta es una influencia hasta ahora desconocida para la Iglesia y para la comunidad.

Se trabaja a través de talleres con la comunidad y con la familia, la reinserción a la familia y al proceso productivo luego que terminan su proceso de acompañamiento pastoral. Se utilizan estrategias de terapia sistémica con las familias y hacemos un análisis contextual de la responsabilidad de todos en la búsqueda de soluciones alternativas.

7. Comunicar y participar a otros en este proyecto debe ser un ejercicio constante. Debemos comunicar como Iglesia nuestra intención de llevar libertad y crecimiento espiritual a las personas de la comunidad. Queremos la transformación de la sociedad y para ello necesitamos que todos los grupos tengan la Información acerca de nuestra propuesta.

El propósito que tenemos debe ser conocido en todos los ámbitos espirituales o no, foros, asambleas, espacios políticos y privados. No debemos restarle importancia a la influencia transformadora que podamos tener como una organización basada en los principios de la fe cristiana. Este Plan Estratégico con todas las acciones de cambio potenciales, es una oportunidad de llevar un plan de acción concreto que resulte en un punto de partida para que todas las personas de todos los niveles económicos, políticos y sociales medien en esta esperanza de hacer algo diferente en nuestra comunidad de fe.

8. Enseñar técnicas psicológicas que ayuden a las personas a retener la paz dentro de sus propias vidas, su relación con Dios y con las demás personas. Algo tan sencillo como los ejercicios de relajación pueden ser de gran beneficio para no dejar que el estrés de la vida invada a la persona.

3. Pautas bíblico-teológicas para potenciar la intervención pastoral de personas con vulnerabilidad emocional en el Ministerio Libertad

1. Revalorizar la sensación de pertenencia y las actitudes de estas personas hacia el Ministerio Libertad porque "cuando nos centramos en los problemas y vemos únicamente eso, perdemos de vista las herramientas internas (además del obrar de Dios) que la persona posee" (Stamateas, 1997, p. 22). Por lo tanto, es importante reconocer la influencia positiva hasta ahora desconocida que estas personas tienen en la iglesia.

2. Trabajar a través de talleres con la comunidad y con las instituciones del Estado porque "las personas ingresan a pequeños grupos en la iglesia provenientes de pequeños grupos en la sociedad" (Brister, 1974, p.144). Por tanto, para que el Ministerio Libertad sirva a su propósito de aportar en los procesos de sanidad y liberación, la iglesia debe abrirse a la colaboración de variados grupos y juntos hacerlo posible.

3. Estrategias de terapia sistémica con las familias de estas personas para desmitificar el problema y hacer un análisis contextual de la responsabilidad de todos los actores sociales en la búsqueda de soluciones alternativas.

4. Sacar la "oveja señalada" o "chivo expiatorio" del círculo vicioso donde todo apunta a él como el problema de todos y así poder reconocer otras patologías sistémicas dentro del sistema familiar.

5. Usar estrategias teológicas como la circularidad hermenéutica para lograr que la iglesia realice una conciencia grupal y promueva la reinserción social "No se rinde culto a Dios yendo a la iglesia, sino adoptando como divisa la devoción que allí se predica. Al salir de la iglesia se ha de poner en práctica lo que allí se aprende y rendir así culto a Dios" (Kant, 1988, p.146). La inclusión de estas personas al sistema socioeconómico como parte del programa de desintoxicación del alma debe ser una pauta de intervención fundamental.

6. Realizar un análisis crítico dentro de la iglesia donde nos cuestionemos ¿cómo hacemos las cosas? y ¿para qué las hacemos? Es conveniente repensar en los conocimientos, habilidades y actitudes que son pertinentes hoy día para potenciar la experiencia del evangelio.

7. La educación cristiana no se debe limitar “únicamente a la persona y a la vida de Cristo, sino también a todo el acontecimiento cristiano, tal como es testimoniado por el NT, incluyendo evidentemente lo eclesiológico” (Von Rad, 1976, p.417). Reflexionar acerca de la praxis de Jesús en relación a la salvación y reconocer su nuevo modelo pedagógico para accionar en nuestras escuelas de educación cristiana, un modelo para crear nuevas interpretaciones de la realidad cultural.

8. Hacer un análisis crítico de la praxis teológica de la Iglesia “sospechando” que puede haber errores (no malas intenciones) que puedan interrumpir la práctica sana de la inclusividad de Jesús.

9. Trabajar las imágenes de Jesús siendo humanista, solidario y compañero “como había amado a los suyos que estaban en el mundo, lo amó hasta el fin”. (Juan 13.1). Para preparar a la congregación y organizarla como una estructura que permita la recuperación de valores cristianos como la compasión, el amor y la misericordia a la luz del evangelio.

10. Promover el uso de información responsable sobre las nuevas perspectivas de trabajo basadas en la humanización de los sujetos y convocar a campañas de concientización con la comunidad que permitan extender líneas de interconexión con otras instituciones educativas.

11. Propiciar la utilización de terminología inclusiva y pluralista mediante el aprendizaje solidario y abrir espacios de participación para estas personas dentro de la liturgia dominical.

12. Invertir en la accesibilidad arquitectónica de la iglesia para permitir el acceso universal a todas y a todos.

13. Establecer un proyecto de alcance a las personas de mayor vulnerabilidad emocional que viven en las calles.

CONCLUSIÓN

1. Recapitulación

En el primer capítulo descubrimos que es importante que las estructuras sociales se abran a incorporar programas y dar apoyo a las personas emocionalmente vulneradas. Familia, estado e iglesia deben unir esfuerzos por darle a estas personas un trato digno y oportunidades para desarrollarse productivamente en el estudio, el trabajo y la fe.

Ahondamos en los sistemas familiares enfermos y enfermantes que asignan el rol de enfermo o chivo expiatorio a un miembro de la familia, denominado víctima sustitutiva, a fin proteger a las y los demás miembros para evitar reconocer sus propios problemas y así no sentirse en la obligación de repararlos.

Asimismo, analizamos cómo se le otorga una posición de poder a ciertos miembros de la familia, sociedad y en la iglesia mientras que otros quedan totalmente desprovistos de voz. Dicha situación margina a las y los desposeídos de toda posibilidad de crecer como personas productivas y valiosas.

En el segundo capítulo realizamos un estudio del concepto de la discapacidad y la teología de la discapacidad a fin de concientizar a las y los pastores para ser más inclusivos en su planificación de objetivos y proyectos. Jesús definitivamente orientó su tiempo y esfuerzo hacia las personas vulneradas por la sociedad. Levantó voz de denuncia dirigida a las personas que estaban en una posición de autoridad a nivel político, eclesial y familiar que vivían sus vidas en forma egocéntrica sin preocuparse por las y los desposeídos. Su énfasis fue siempre sanar, instruir y dignificar a todas las personas ignoradas por las estructuras sociales, mostrando así que las posiciones de mando estaban siendo ocupadas por personas que, lejos de utilizar su autoridad a favor de los vulnerados, lo aprovechan en beneficio propio.

Realizamos un estudio bíblico-teológico de las enseñanzas judeo-cristianas que hacen énfasis en la responsabilidad de las personas y estructuras sociales de velar por la sanidad y dignificación de los emocionalmente vulnerados. Como ejemplo de los casos estudiados hacemos mención del enajenado hombre gadareno restaurado por Jesús y reinsertado a su familia y sociedad.

En este segundo capítulo también profundizamos en el análisis de tres escuelas psicológicas seculares y su afinidad con el cristianismo. Descubrimos que los conocimientos psicológicos de la Psicología positiva, la Psicología transpersonal y la Teoría de sistemas tienen mucho en común con la práctica cristiana, que si las y los pastores y consejeros en las iglesias se abren a utilizarlos, pueden hacer un aporte valioso tanto en las citas individuales de consejería pastoral como en el quehacer diario de la Iglesia como comunidad de fe.

En el tercer capítulo indagamos sobre la importancia de que las iglesias se abran a incorporar los conocimientos de la psicología en la consejería pastoral a sus miembros y realizamos una investigación en un ministerio específico, el Ministerio Libertad, en base a observación directa y entrevistas realizadas a diversas y diversos asistentes a este ministerio.

2. Datos pertinentes arrojados por las entrevistas realizadas en el Ministerio Libertad

Muchas de las personas entrevistadas en el Ministerio Libertad tuvieron experiencias negativas en las iglesias donde buscaron ayuda. No encontraron ese enfoque de Jesús de apertura y disposición a ayudarlos a sanar y encontrar un mejor camino. Descubrimos que se están cometiendo errores que discriminan y lastiman a tantas personas de las iglesias por falta de compasión.

Es necesario que se preparen en psicología para que puedan aprovechar esta herramienta que nos ha dado Dios para que su pueblo crezca con la sanidad en el alma. Nuestro estudio señaló que lo psicológico debe ir de la mano con el estudio bíblico-teológico, ya que pueden complementarse.

3. Respuesta al problema de estudio

Partimos preguntándonos sobre elementos bíblico, teológicos y psico-pastorales pertinentes para potenciar el acompañamiento pastoral con personas adultas entre los 30 y 60 años que presentan vulnerabilidad emocional, atendidas por el Ministerio Libertad en el período 2015-2016.

Con base en lo descubierto por medio de las entrevistas, por la observación directa del funcionamiento del ministerio y el análisis de ambos elementos, hicimos recomendaciones concretas al ministerio para incrementar su eficacia y también para extenderse a alcanzar a las personas más abandonadas por la sociedad, las que viven en las calles por falta de una vivienda digna y una familia que los apoye. Las sugerencias fueron acogidas y la pastora nos permitió implementar algunas de ellas de forma inmediata, de manera tal que el desafío realizado dio fruto y actualmente se está realizando un proyecto a raíz de lo planteado.

3.1 Proyecto de evangelización en las calles

Los señalamientos hechos a Ministerio Libertad por medio del análisis realizado en esta investigación, se tomaron en cuenta y se pusieron en práctica y ya están dado frutos. El Ministerio ya dio pasos necesarios para salir del edificio donde funciona y dirigirse a una zona marginada a fin de ser fieles al mandato de Jesús:

> [19] Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; [20] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28:19-20).

Utilizando las palabras de Jesús en la parábola de la fiesta de bodas: ˝Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis" (Mateo 22:9).

El objetivo de este grupo es prepararse para salir a llevar alimentos a una zona marginada de la ciudad con la intención de llevar el mensaje de salvación y sanidad a personas de la calle, personas quebrantadas y abandonadas por la sociedad. Este tipo de proyecto se había realizado en los inicios de este ministerio, visitas a cárceles de adultos hombres y mujeres y centros para reformar menores delincuentes, visitas al Hospital de Niños para traer consuelo y entretención a niños internados por períodos largos sin posibilidad de ser visitados por sus padres por motivo de vivir lejos y tener muchos otros niños que cuidar.

Sin embargo, estas salidas a evangelizar se habían detenido y el trabajo que se estaba realizando era con personas que asistían al consultorio de psicología cristiana y luego mostraban interés de seguir avanzando en un proceso de sanidad emocional,

crecimiento espiritual y desarrollo de dones. A estas personas se les invitaba a algunas reuniones semanales para brindarles un apoyo adicional al que recibían en las citas profesionales. También se le daba cierto apoyo profesional gratuito a personas que no tenían la posibilidad económica de pagar citas en el consultorio.

Las entrevistas, sin embargo, mostraron que este trabajo ministerial no era suficiente para que las personas ayudadas se mantuvieran en un crecimiento espiritual. La mayoría de ellas estaba desilusionada con las distintas iglesias a las que había asistido y por ello había desistido de ir. Continuaban orando y leyendo la Biblia, pero habían descuidado su crecimiento espiritual a través de participación en una iglesia o grupo cristiano. Sentían la necesidad de encontrar un grupo que los motivara a seguir desarrollando su relación personal con Dios y su misión espiritual y buscaban un lugar dónde ejercer su práctica espiritual.

3.2 Aplicación de técnicas de relajación

El segundo fruto fue que, durante las reuniones con este nuevo grupo de avanzada, se están poniendo en práctica algunas de las técnicas psicológicas para ayudar a la gente en el manejo del estrés. Por ejemplo, antes de entrar en el período de oración grupal, se están utilizando los ejercicios de relajamiento con afirmaciones relajantes y positivas que ayudan a desechar los pensamientos y situaciones que cargan a las personas, para ayudarlas a concentrarse enteramente en el diálogo que van a sostener con Dios.

4. Desafío

El desafío más grande que derivó de esta investigación respecto al ministerio, se presentó en el momento de revelar las conclusiones que había arrojado la investigación para dar la recomendación de darle una estructura permanente y definida a sus actividades e impulsar el inicio de un proyecto comunitario o iglesia. Las personas entrevistadas dijeron que deseaban algo más que unas reuniones donde se les ayudaba emocional y espiritualmente, que los frustraba recibir esa atención ministerial y luego salir de nuevo a buscar iglesia, ya que sus anteriores búsquedas las habían

dejado desilusionados con la Iglesia. Finalmente, esta investigación les terminó de motivar para solicitar la apertura de una estructura y organización comunitaria eclesial y continuar su crecimiento espiritual y sanidad emocional.

5. Recomendación final

Deseamos dejar planteado un reto a las pastoras y pastores de las iglesias a abrirse a estudiar las líneas psicológicas que pueden beneficiarles en su práctica de consejería pastoral. De hecho, el Jesús al que hemos aceptado como salvador, consejero y maestro, evidenció un impresionante conocimiento de los principios psicológicos y una impactante forma de aplicarlos con las personas con las que entró en contacto.

Terminamos este escrito con las palabras del Papa Francisco a los nuevos Cardenales: "… ésta es la lógica de Jesús, éste es el camino de la Iglesia: no sólo acoger e integrar, con valor evangélico, aquellos que llaman a la puerta, sino ir a buscar, sin prejuicios y sin miedos, a los lejanos, manifestándoles gratuitamente aquello que también nosotros hemos recibido gratuitamente". (Papa Francisco, 2015*).*

El Papa concluye con una exhortación a servir a la Iglesia, en modo tal que los cristianos – edificados por nuestro testimonio – no tengan la tentación de estar con Jesús sin querer estar con los marginados, aislándose en una casta que nada tiene de auténticamente eclesial. Extiende una invitación a servir a Jesús crucificado en toda persona marginada, por el motivo que sea; a ver al Señor en cada persona excluida que tiene hambre, que tiene sed, que está desnuda; al Señor que está presente también en aquellos que han perdido la fe, o que, alejados, no viven la propia fe; al Señor que está en la cárcel, que está enfermo, que no tiene trabajo, que es perseguido; al Señor que está en el leproso – de cuerpo o de alma -, que está discriminado. Señala que no descubrimos al Señor, si no acogemos auténticamente al marginado. Hace un llamado a siempre recordar la imagen de san Francisco que no ha tenido miedo de abrazar al leproso y de acoger aquellos que sufren cualquier tipo de marginación.

Este mismo llamado lo extendemos a los cristianos evangélicos, los pastores, los líderes y los miembros de las iglesias. Éste es nuestro mensaje final, que el evangelio de Cristo a los marginados es la que le da la credibilidad a la Iglesia de Jesucristo. Afirmemos junto con nuestro Señor:

> [18] El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;[19] A predicar el año agradable del Señor (Lc 4:18-19).

Pastoras y pastores, líderes de la Iglesia, acojamos en el seno de nuestras congregaciones a los quebrantados de corazón, a los emocionalmente oprimidos, investiguemos lo que la psicología pastoral tiene para aportarnos con el fin de estar mejor capacitados para auxiliar a estas personas por las que vino Jesucristo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, R. y Rodriquez, A. (1999), Investigación sobre los evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el siglo XX. Estella: Verbo Divino

Alves, R. (1975), El enigma de la religión. Sao Pablo: La Aurora.

Barrientos, A. (1982), Trabajo Pastoral. Florida: Caribe.

Baumgartner, I. (1997), Psicología Pastoral. Introducción a la praxis de la pastoral curativa. Bilbao: Desclée

Bergsten, G. (1951), Pastoral psychology. Londres: George Allen and Owin Ldt

Betancourt, E. (1994), Introducción a la Psicología Pastoral. España: Editorial CLIE

Bidwell, D.R. (1999), Psicología Transpersonal de Ken Wilber: Una Introducción y Crítica Preliminar: Pastoral Psychology, Vol. 48, No. 2.

Boff, Leonardo. (2007), Virtudes para otro mundo posible. Santander: Sal Terrae

Bordieu, O. (2000), Sobre el Poder Simbólico. Buenos Aires: UBA/Eudeba

Borobio, D. (1994), Familia, Sociedad, Iglesia. Bilbao: Desclée

Brister, C. (1974), El cuidado pastoral en la iglesia. Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones.

Brown, David L. (2016) What to Watch Out For, Why do I say that psychology is “strange fire”?. logosresourcepages.org/OurTimes/psych.htm. Consultado 30 de mayo 2016

Cabezas, M. (1980), Introducción al Curso de Liberación Integral. San José.

Cabezas, M. (1988), Desenmascarado. Miami: UNILIT

Cabezas, M. (1988), Psicoterapia Cristiana. Madrid: CLIE

Collins, G. (1977), Manual de Psicología Cristiana. Barcelona: CLIE

Cuadra, J. (2016), Reglas de la Terapia. www.en-contacto.net/.../area-de-clientes/reglas-de-la-terapia. Consultado 14 de octubre 2016

Darke, B. (2012), Un camino compartido. Hacia la plena inclusión de la persona con discapacidad en las iglesias. Lima: Perú

Datri, C. (2004), Introducción a la Problemática Epistemológica. Tera: Santa Fe

Floristán, C. (1993), Teología Práctica, Teoría y Praxis de la Acción Pastoral. Salamanca: Sígueme

Freire, P. (1970), Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI

Giles, J. (1978), La Psicología y el Ministerio Cristiano. Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones

Hunt, D. (2011), La Seducción de la Cristiandad. https://cristianismo365.wordpress.com/2011/09/27/la-seduccion-en... Consultado 25 de mayo 2016

Kaczor, C. (2012), Positive Psychology and Pastoral Practice. www.hprweb.com/2012/04/positive-psychology-and-pastoral-practice. Consultado 13 de julio 2016

Kant, I. (1988), Lecciones de Ética. Barcelona: Crítica

León, J. (1986), Psicología Pastoral de la Iglesia. Florida: Caribe.

Medwave. (2006), Teoría de Sistemas de Murray Bowen. www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Congresos/medfamiliar2006/8/934. Consultado 25 de setiembre 2016

Minuchin, S. (1979), Familias y Terapia Familiar. Barcelona: Gedisa.

Minuchin, S. (2000), Pobreza, institución, familia. Buenos Aires: Amorrortu.

Morín, E. (1999), Los sietes saberes necesarios de la educación del futuro. Medellín: Unesco

Murray, A. (1984), Principios para un ministerio evangelístico eficaz. Barcelona: Terrasa

Nee, W. (1989), El hombre espiritual: análisis del espíritu. Barcelona: Terrasa

Nelson, W. (1974), Diccionario Ilustrado de la Biblia. Miami: Caribe

Oates, Wayne. (1970), La religión a la luz de la sicología. Buenos Aires: Mundo Hispano.

Papa Francisco, El Evangelio de los marginados: el reto de la iglesia actual. *www.elmundo.es › Internacional. Consultado* 28 de mayo de 2015

Pat, A. (1976), Manual Bíblico Ilustrado. Miami: Caribe

Poling, J. (1991), Violencia Sagrada y Violencia familiar. Nashville: Abingdon

Programa de Formación de Asesores Familiares. (1985). La Familia como un Sistema. Quito: EIRENE

Psicología 1 (2008), Normas Grupales. fesacatlan-psicologia.blogspot.com/2008/09/**normas**-grupales.html. Consultado 10 de octubre 2016

Ramírez, D. (1988), Violencia y testimonio profético. San José: Ribla

Richards, L. (1978), La Psicología y la Biblia. Terrasa: CLIE

Richardson, R.W. (1996). Creating a Healthier Church, Family Systems Theory, Leadership and Congregational Life. Fortress Press, Minneapolis

Sánchez Medina, G. (2008), Terapia de Grupo Reglas o Normas. https://pt.scribd.com/doc/60723221/Terapia-de-Grupo Reglas o normas. Consultado 14 de octubre 2016

Saravi, F. (1993), La trampa de las medicinas alternativas. Barcelona: CLIE

Seamands, D.A. (1988). Curación para los Traumas Emocionales. Barcelona: CLIE

Schaffer, F. (1974), La verdadera espiritualidad. Florida: LogoiInc

Schüssler Fiorenza, E. (2000), Cristología Feminista Crítica. Madrid: Trotta

Stamateas, B. (1997), Técnicas de Aconsejamiento Pastoral, Terrassa: CLIE

Universidad Bíblica Latinoamericana. (2012). Escuela de Ciencias Teológicas. Seminario de Pastoral: Acompañamiento Pastoral a la Familia. San Pedro: UBL

Von Rad, G. (1976), Estudios sobre el Antiguo Testamento. Salamanca: Sígueme

Willmington, H. (1995), Auxiliar Bíblico Portavoz. Michigan: Portavoz

Young, E. (1984), Una Introducción al Antiguo Testamento. Michigan: T.E.L.L.